

# *Don Gil de las calzas verdes*

Tirso de Molina

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

ACTO PRIMERO

Hablan en él las personas siguientes.

Doña Juana.	Osorio.
Quintana.	Doña Inés.
Caramanchel.	Don Juan.
Don Martín.	Doña Clara.
Don Pedro.	Músicos.

(Sale doña Juana de hombre con calza y vestido todo verde y Quintana, criado.)

Quintana	Ya que a vista de Madrid y en su Puente Segoviana olvidamos, doña Juana, huertas de Valladolid, Puerta del Campo, Espolón,	5
	puentes, galeras, Esgueva, con todo aquello que lleva, por ser como Inquisición de la pinciana nobleza, pues cual brazo de justicia,	10
	desterrando su inmundicia califica su limpieza; ya que nos traen tus pesares a que desta insigne puente veas la humilde corriente	15
	del enano Manzanares, que por arenales rojos corre, y se debe correr,	

que en tal puente venga a ser  
 lágrima de tantos ojos; 20  
 ¿no sabremos qué ocasión  
 te ha traído de esa traza?  
 ¿Qué peligro te disfrazo  
 de damisela en varón?

Doña Juana Por agora no, Quintana. 25

Quintana Cinco días hace hoy  
 que mudo contigo voy.  
 Un lunes por la mañana  
 en Valladolid quisiste  
 fiarte de mi lealtad: 30  
 dejaste aquella ciudad;  
 a esta corte te partiste,  
 quedando sola la casa  
 de la vejez que te adora,  
 sin ser posible hasta agora 35  
 saber de ti lo que pasa,  
 por conjurarme primero  
 que no examine qué tienes,  
 por qué, cómo o dónde vienes,  
 y yo, humilde majadero, 40  
 callo y camino tras ti  
 haciendo más conjeturas  
 que un matemático a oscuras.  
 ¿Dónde me llevas así?  
 Aclara mi confusión 45  
 si a lástima te he movido,  
 que si contigo he venido,  
 fue tu determinación  
 de suerte que, temeroso  
 de que, si sola salías, 50  
 a riesgo tu honor ponías,  
 tuve por más provechoso  
 seguirte y ser de tu honor  
 guardajoyas, que quedar,  
 yéndote tú, a consolar 55  
 las congojas de señor.  
 Ten ya compasión de mí,  
 que suspensa el alma está  
 hasta saberlo.

Doña Juana		Será
	para admirarte. Oye.	
Quintana	Di.	60
Doña Juana	Dos meses ha que pasó la pascua, que por abril viste bizarra los campos de felpas y de tabís, cuando a la puente, que a medias	65
	hicieron, a lo que oí, Pero Anzures y su esposa, va todo Valladolid. Iba yo con los demás, pero no sé si volví,	70
	a lo menos con el alma, que no he vuelto a reducir, porque junto a la Vitoria un Adonis bello vi que a mil Venus daba amores	75
	y a mil Martes celos mil. Diome un vuelco el corazón, porque amor es alguacil de las almas, y temblé como a la justicia vi.	80
	Tropecé, si con los pies, con los ojos al salir, la libertad en la cara, en el umbral un chapín. Llegó, descalzado el guante,	85
	una mano de marfil a tenerme de su mano. ¡Qué bien me tuvo! ¡Ay de mí! Y diciéndome: «Señora, tened; que no es bien que así	90
	imite al querub soberbio, cayendo, tal serafín», un guante me llevó en prendas del alma, y si he de decir la verdad, dentro del guante	95
	el alma que le ofrecí. Toda aquella tarde corta, digo corta para mí,	

que aunque las de abril son largas  
mi amor no las juzgó así, 100  
bebió el alma por los ojos  
sin poderse resistir  
el veneno que brindaba  
su talle airoso y gentil.  
Acostose el sol de envidia, 105  
y llegose a despedir  
de mí al estribo de un coche  
adonde supo fingir  
amores, celos, firmezas,  
suspirar, temer, sentir, 110  
ausencias, desdén, mudanzas  
y otros embelecocos mil,  
con que, engañándome el alma,  
Troya soy, si Scitia fui.  
Entré en casa enajenada: 115  
si amaste, juzga por ti  
en desvelos principiantes  
qué tal llegué. No dormí,  
no sosegué; pareciome  
que olvidado de salir 120  
el sol ya se desdeñaba  
de dorar nuestro cenit.  
Levanteme con ojeras  
desojada, por abrir  
un balcón, de donde luego 125  
mi adorado ingrato vi.  
Aprestó desde aquel día  
asaltos para batir  
mi libertad descuidada.  
Dio en servirme desde allí; 130  
papeles leí de día,  
músicas de noche oí,  
joyas recibí, y ya sabes  
qué se sigue al recibir.  
¿Para qué te canso en esto? 135  
En dos meses don Martín  
de Guzmán, que así se llama  
quien me obliga a andar así,  
allanó dificultades  
tan arduas de resistir 140

en quien ama, cuanto amor  
invencible todo ardid.  
Diome palabra de esposo,  
pero fue palabra en fin  
tan pródiga en las promesas 145  
como avara en el cumplir.  
Llegó a oídos de su padre  
(debióselo de decir  
mi desdicha) nuestro amor,  
y aunque sabe que nací 150  
si no tan rica, tan noble,  
el oro, que es sangre vil  
que califica interés,  
un portillo supo abrir  
en su codicia. ¡Qué mucho, 155  
siendo él viejo y yo infeliz!  
Ofreciose un casamiento  
de una doña Inés, que aquí  
con setenta mil ducados  
se hace adorar y aplaudir. 160  
Escribió su viejo padre  
al padre de don Martín  
pidiéndole para yerno.  
No se atrevió a dar el sí  
claramente por saber 165  
que era forzoso salir  
a la causa mi deshonra.  
Oye una industria civil:  
previno postas el viejo  
y hizo a mi esposo partir 170  
a esta corte, toda engaños;  
ya, Quintana, está en Madrid.  
Díjole que se mudase  
el nombre de don Martín,  
atajando inconvenientes, 175  
en el nombre de don Gil,  
porque, si de parte mía  
viniese en su busca aquí  
la justicia, deslumbrase  
su diligencia este ardid. 180  
Escribió luego a don Pedro  
Mendoza y Velasteguí,

padre de mi opositora,  
 dándole en él a sentir  
 el pesar de que impidiese 185  
 la liviandad juvenil  
 de su hijo el concluirse  
 casamiento tan feliz,  
 que por estar desposado  
 con doña Juana Solís, 190  
 si bien noble, no tan rica  
 como pudiera elegir,  
 enviaba en su lugar  
 y en vez de su hijo a un don Gil  
 de no sé quién, de lo bueno 195  
 que ilustra a Valladolid.  
 Partiose con este embuste;  
 mas la sospecha, adalid,  
 lince de los pensamientos  
 y Argos cauteloso en mí, 200  
 adivinó mis desgracias,  
 sabiéndolas descubrir  
 el oro, que dos diamantes  
 bastante son para abrir  
 secretos de cal y canto. 205  
 Supe todo el caso, en fin,  
 y la distancia que hay  
 del prometer al cumplir.  
 Saqué fuerzas de flaqueza,  
 dejé el temor femenino, 210  
 diome alientos el agravio,  
 y de la industria adquirí  
 la determinación cuerda,  
 porque pocas veces vi  
 no vencer la diligencia 215  
 cualquier fortuna infeliz.  
 Disfraceme como ves  
 y, fiándome de ti,  
 a la fortuna me arrojo  
 y al puerto pienso salir. 220  
 Dos días ha que mi amante,  
 cuando mucho, está en Madrid;  
 mi amor midió sus jornadas,  
 ¿y quién duda, siendo así,

que no habrá visto a don Pedro 225  
 sin primero prevenir  
 galas con que enamorar  
 y trazas con que mentir?  
 Yo, pues que he de ser estorbo  
 de su ciego frenesí, 230  
 a vista tengo de andar  
 de mi ingrato don Martín,  
 malogrando cuanto hiciere;  
 el cómo, déjalo a mí.  
 Para que no me conozca, 235  
 que no hará, vestida ansí,  
 falta solo que te ausentes,  
 no me descubran por ti.  
 Vallecas dista una legua:  
 disponte luego a partir 240  
 allá, que de cualquier cosa,  
 o próspera o infeliz,  
 con los que a vender pan vienen  
 de allá, te podré escribir.

Quintana Verdaderas has sacado 245  
 las fábulas de Merlín;  
 no te quiero aconsejar.  
 Dios te deje conseguir  
 el fin de tus esperanzas.

Doña Juana Adiós.

Quintana ¿Escribirás?

Doña Juana Sí. 250  
 (Vase [Quintana]. Sale Caramanchel,  
 lacayo.)

Caramanchel Pues para fiador no valgo,  
 sal acá, bodegonero,  
 que en esta puente te espero.

Doña Juana ¡Hola! ¿Qué es eso?

Caramanchel Oye, hidalgo:  
 eso de hola, al que a la cola 255  
 como contera le siga  
 y a las doce solo diga:  
 «olla, olla» y no «hola, hola».



- Doña Juana Yo, que hola agora os llamo,  
daros esotro podré. 260
- Caramanchel Perdóneme, pues, usté.
- Doña Juana ¿Buscáis amo?
- Caramanchel Busco un amo;  
que si el cielo los lloviera  
y las chinches se tornaran  
amos, si amos pregonaran 265  
por las calles, si estuviera  
Madrid de amos empedrado  
y ciego yo los pisara,  
nunca en uno tropezara,  
según soy de desdichado. 270
- Doña Juana ¿Qué tantos habéis tenido?
- Caramanchel Muchos, pero más inormes  
que Lazarillo de Tormes.  
Un mes serví no cumplido  
a un médico muy barbado, 275  
belfo, sin ser alemán,  
guantes de ámbar, gorgorán,  
mula de felpa, engomado,  
muchos libros, poca ciencia,  
pero no se me lograba 280  
el salario que me daba,  
porque con poca conciencia  
lo ganaba su mercé,  
y huyendo de tal azar  
me acogí con Cañamar. 285
- Doña Juana ¿Mal lo ganaba? ¿Por qué?
- Caramanchel Por mil causas: la primera,  
porque con cuatro aforismos,  
dos textos, tres silogismos,  
curaba una calle entera. 290  
No hay facultad que más pida  
estudios, libros galenos,  
ni gente que estudie menos,  
con importarnos la vida.  
Pero, ¿cómo han de estudiar, 295  
no parando en todo el día?  
Yo te diré lo que hacía

mi médico. Al madrugar,  
almorzaba de ordinario  
una lonja de lo añejo, 300  
porque era cristiano viejo,  
y con este letuario  
agua vitis, que es de vid,  
visitaba sin trabajo,  
calle arriba, calle abajo, 305  
los egrotos de Madrid.  
Volvíamos a las once:  
considere el pío lector  
si podría el mi doctor,  
puesto que fuese de bronce, 310  
harto de ver orinales  
y fístulas, revolver  
Hipócrates y leer  
las curas de tantos males.  
Comía luego su olla, 315  
con un asado manido,  
y después de haber comido,  
jugaba cientos o polla.  
Daban las tres y tornaba  
a la médica atahona, 320  
yo la maza y él la mona,  
y cuando a casa llegaba,  
ya era de noche. Acudía  
al estudio, deseoso,  
aunque no era escrupuloso, 325  
de ocupar algo del día  
en ver los expositores  
de sus Rasis y Avicenas;  
asentábase y apenas  
ojeaba dos autores, 330  
cuando doña Estefanía  
gritaba: «Hola, Inés, Leonor,  
id a llamar al doctor,  
que la cazuela se enfría».  
Respondía él: «En un hora 335  
no hay que llamarme a cenar;  
déjenme un rato estudiar.  
Decid a vuestra señora  
que le ha dado garrotillo

al hijo de tal condesa, 340  
 y que está la ginovesa,  
 su amiga, con tabardillo,  
 que es fuerza mirar si es bueno  
 sangrarla estando preñada,  
 que a Dioscórides le agrada, 345  
 mas no lo aprueba Galeno».

Enfadábase la dama,  
 y entrando a ver su doctor,  
 decía: «Acabad, señor.  
 Cobrado habéis harta fama, 350  
 y demasiado sabéis  
 para lo que aquí ganáis.  
 Advertid, si así os cansáis,  
 que presto os consumiréis.  
 Dad al diablo a los Galenos 355  
 si os han de hacer tanto daño.  
 ¿Qué importa al cabo del año  
 veinte muertos más o menos?».

Con aquestos incentivos  
 el doctor se levantaba; 360  
 los textos muertos cerraba  
 por estudiar en los vivos.  
 Cenaba yendo en ayunas  
 de la ciencia que vio a solas,  
 comenzaba en escarolas, 365  
 acababa en aceitunas,  
 y acostándose repleto,  
 al punto del madrugar  
 se volvía a visitar  
 sin mirar ni un quodlibeto. 370  
 Subía a ver al paciente,  
 decía cuatro chanzonetas,  
 escribía dos recetas  
 destas que ordinariamente  
 se alegan sin estudiar, 375  
 y luego los embaucaba  
 con unos modos que usaba  
 extraordinarios de hablar:  
 «La enfermedad que le ha dado,  
 señora, a vueseñoría, 380  
 son flatos y hipocondría;

siento el pulmón opilado,  
y para desarraigat  
las flemas vítreas que tiene  
con el quilo, le conviene, 385  
porque mejor pueda obrar  
naturaleza, que tome  
unos alquermes que den  
al h pate y al espl n  
la sustancia que el mal come». 390  
Encaj banle un dobl n,  
y asombrados de escucharle  
no cesaban de adularle  
hasta hacerle un Salomón,  
y juro a Dios que teniendo 395  
cuatro enfermos que purgar,  
le vi un día trasladar,  
no pienses que estoy mintiendo,  
de un antiguo cartapacio  
cuatro purgas que llevó 400  
escritas, fuesen o no  
a propósito, a palacio,  
y recetada la cena  
para el que purgarse había,  
sacaba una y le decía: 405  
«Dios te la depare buena».  
 Par cele a vuesast   
que tal modo de ganar  
se me podía a mí lograr?  
Pues por esto le dej . 410

Doña Juana  Escrupuloso criado!

Caramanchel Acomodeme después  
con un abogado que es  
de las bolsas abogado,  
y enfadome que, aguardando 415  
mil pleiteantes que viese  
sus procesos, se estuviese  
catorce horas enrizando  
el bigotismo, que hay trazas  
dignas de un jubón de azotes. 420  
Unos empinabigotes  
hay a modo de tenazas

con que se engoma el letrado  
 la barba que en punta está.  
 ¡Miren qué bien que saldrá 425  
 un parecer engomado!  
 Dejele, en fin, que estos tales,  
 por engordar alguaciles,  
 miran derechos civiles  
 y hacen tuertos criminales. 430  
 Serví luego a un clerigón  
 un mes, pienso que no entero,  
 de lacayo y despensero.  
 Era un hombre de opinión:  
 su bonetazo calado, 435  
 lucio, grave, carilleno,  
 mula de veintidoseno,  
 el cuello torcido a un lado  
 y hombre, en fin, que nos mandaba  
 a pan y agua ayunar 440  
 los viernes por ahorrar  
 la pitanza que nos daba,  
 y él comiéndose un capón,  
 que tenía con ensanchas  
 la conciencia, por ser anchas 445  
 las que teólogas son,  
 quedándose con los dos  
 alones cabeceando,  
 decía, al cielo mirando:  
 «¡Ay, ama, qué bueno es Dios!». 450  
 Dejele, en fin, por no ver  
 santo que tan gordo y lleno  
 nunca a Dios llamaba bueno  
 hasta después de comer.  
 Luego entré con un pelón 455  
 que sobre un rocín andaba,  
 y aunque dos reales me daba  
 de ración y quitación,  
 si la menor falta hacía,  
 por irremisible ley, 460  
 olvidando el Agnus dei,  
 quitolis ración decía.  
 Quitábame de ordinario  
 la ración, pero el rocín

- y su medio celemín  
alentaban mi salario,  
vendiendo sin redención  
la cebada que le hurtaba,  
con que yo ración llevaba,  
y el rocín la quitación. 465  
Serví a un moscatel, marido  
de cierta doña Mayor,  
a quien le daba el señor  
por uno y otro partido  
comisiones, que a mi ver 470  
el proveyente cobraba,  
pues con comisión quedaba  
de acudir a su mujer.  
Si te hubiera de contar  
los amos que en varias veces 480  
serví y andan como peces  
por los golfos deste mar,  
fuera un trabajo excusado.  
Bástete el saber que estoy  
sin comodo el día de hoy 485  
por mal acondicionado.
- Doña Juana Pues si das en coronista  
de los diversos señores  
que se extreman en humores,  
desde hoy me pon en tu lista, 490  
porque desde hoy te recibo  
en mi servicio.
- Caramanchel ¡Lenguaje  
nuevo! ¿Quién ha visto paje  
con lacayo?
- Doña Juana Yo no vivo  
sino solo de mi hacienda, 495  
ni paje en mi vida fui.  
Vengo a pretender aquí  
un hábito o encomienda,  
y porque en Segovia dejo  
malo a un mozo, he menester 500  
quien me sirva.
- Caramanchel ¿A pretender  
entráis mozo? Saldréis viejo.

- Doña Juana Cobrando voy afición  
a tu humor.
- Caramanchel Ninguno ha habido,  
de los amos que he tenido, 505  
ni poeta ni capón;  
pareceisme lo postrero,  
y así, señor, me tened  
por criado, y sea a merced,  
que medrar mejor espero 510  
que sirviéndoos a destajo,  
en fe de ser yo tan fiel.
- Doña Juana ¿Llámaste?
- Caramanchel Caramanchel,  
porque nací en el de Abajo.
- Doña Juana Aficionándome vas 515  
por lo airoso y lo sutil.
- Caramanchel ¿Cómo os llamáis vos?
- Doña Juana Don Gil.
- Caramanchel ¿Y qué más?
- Doña Juana Don Gil no más.
- Caramanchel Capón sois hasta en el nombre,  
pues si en ello se repara, 520  
las barbas son en la cara  
lo mismo que el sobrenombre.
- Doña Juana Agora importa encubrir  
mi apellido. ¿Qué posada  
conoces limpia y honrada? 525
- Caramanchel Una te haré prevenir  
de las frescas y curiosas  
de Madrid.
- Doña Juana ¿Hay ama?
- Caramanchel Y moza.
- Doña Juana ¿Cosquillosa?
- Caramanchel Y que retoza.
- Doña Juana ¿Qué calle?
- Caramanchel De las Urosas. 530

Doña Juana Vamos... (Aparte.) ...que noticia lle-  
vo  
de la casa donde vive  
don Pedro. Madrid, recibe  
este forastero nuevo  
en tu amparo.

Caramanchel ¡Qué bonito 535  
que es el tiple moscatel!

Doña Juana ¿No venís, Caramanchel?

Caramanchel Vamos, señor don Gilito. [Vanse.]

(Salen don Pedro, viejo, leyendo una  
carta, don Martín, y Osorio.)

Carta

Don Pedro (Lee.) «Digo, en conclusión, que don  
Martín, si fuera tan cuerdo como mo-  
zo, hiciera dichosa mi vejez trocan-  
do nuestra amistad en parentesco. Ha  
dado palabra a una dama desta ciu-  
dad, noble y hermosa, pero pobre; y  
ya vos veis en los tiempos presentes  
lo que pronostican hermosuras sin  
hacienda. Llegó este negocio a lo  
que suelen los de su especie, a  
arrepentirse él y a ejecutarle ella  
por la justicia. Ponderad vos lo que  
sentirá quien pierde vuestro deudo,  
vuestra nobleza y vuestro mayorazgo,  
con tal prenda como mi señora doña  
Inés. Pero ya que mi suerte estorba  
tal ventura, tenelda a no pequeña,  
que el señor don Gil de Albonoz, que  
esta lleva, esté en estado de casar-  
se y deseoso de que sea con las me-  
joras que en vuestra hija le he  
ofrecido. Su sangre, discreción,  
edad y mayorazgo, que heredará bre-  
vemente de diez mil ducados de ren-  
ta, os pueden hacer olvidar el favor  
que os debo, y dejarme a mí envidio-  
so. La merced que le hiciéredes re-



cibiré en lugar de don Martín, que os besa las manos. Dadme muchas y buenas nuevas de vuestra salud y gusto, que el cielo aumente, etc. Valladolid y julio, etc. Don Andrés de Guzmán».

Seáis, señor, mil veces bien venido para alegrar aquesta casa vuestra, 540 que para comprobar lo que he leído sobra el valor que vuestro talle muestra.

Dichosa doña Inés hubiera sido si para ennoblecer la sangre nuestra prendas de don Martín con prendas mías 545

regocijara mis postreros días. Ha muchos años que los dos tenemos recíproca amistad, ya convertida en natural amor, que en los extremos de la primera edad tarde se olvida. 550 No pocos ha también que no nos vemos,

a cuya causa en descansada vida quisiera yo, comunicando prendas, juntar como las almas, las haciendas.

Pero pues don Martín inadvertido 555 hace imposible el dicho casamiento, que vos en su lugar hayáis venido, señor don Gil, me tiene muy contento.

No digo que mejora de marido mi Inés, que al fin será encarecimiento 560 de algún modo en agravio de mi amigo, mas que lo juzgo creed, si no lo digo.

Don Martín Comenzáis de manera a aventajaros en hacerme merced, que temeroso, señor don Pedro, de poder pagaros 565

aun en palabras, que en el generoso  
son prendas de valor, para envidia-  
ros  
en obras y en palabras vitorioso,  
agradezco callando y mudo nuestro  
que no soy mío ya porque soy vues-  
tro. 570

Deudos tengo en la corte, y muchos  
dellos  
títulos, que podrán daros noticia  
de quién soy, si os importa conoce-  
llos,  
que la suerte me fue en esto propi-  
cia.

Aunque si os informáis, de los cabe-  
llos 575

quedará mi esperanza que codicia  
lograr abrazos y cumplir deseos,  
abreviando noticias y rodeos.

Fuera de que mi padre, que quisiera  
darme en Valladolid esposa a gusto 580  
más de su edad que a mi elección, me  
espera

por puntos, y si sabe que a disgusto  
suyo me caso aquí, de tal manera  
lo tiene de sentir, que si del susto  
destas nuevas no muere, ha de estor-  
barme 585

la dicha que en secreto podéis dar-  
me.

Don Pedro No tengo yo en tan poco de mi amigo  
el crédito y estima, que no sobre  
su firma sola, sin buscar testigo  
por quien vuestro valor alientos co-  
bre. 590

Negociado tenéis para conmigo,  
y aunque un hidalgo fuérades tan po-  
bre  
como el que más, a doña Inés os di-  
era  
si don Andrés por vos intercediera.

- Don Martín (A Osorio aparte.)  
El embeleco, Osorio, va excelente.595
- Osorio [Aparte a él.] Aprieta con la boda  
antes que venga  
doña Juana a estorbarlo.
- Don Martín [A Osorio.] Brevemente  
mi diligencia hará que efeto tenga.
- Don Pedro No quiero que cojamos de repente,  
don Gil, a doña Inés, sin que pre-  
venga 600  
la prudencia palabras para el susto  
que suele dar un no esperado gusto.  
Si verla pretendéis, irá esta tarde  
a la Huerta del Duque convidada,  
y sin saber quién sois haréis alarde605  
de vuestra voluntad.
- Don Martín ¡Oh, prenda amada!  
Camine el sol porque otro sol aguar-  
de  
y deteniendo el paso a su jornada  
haga inmóvil su luz, para que sea  
eterno el día que sus ojos vea. 610
- Don Pedro Si no tenéis posada prevenida  
y esta merece huésped tan honrado,  
recibiré merced.
- Don Martín Apercebida  
está cerca de aquí, según me han da-  
do  
noticia, la de un primo; aunque la  
vida, 615  
que en esta sus venturas ha cifrado,  
hiciera aquí de su contento alarde.
- Don Pedro En la huerta os espero.
- Don Martín El cielo os guarde.  
(Vanse. Salen doña Inés y don Juan.)
- Doña Inés En dando tú en recelar,  
no acabaremos hogaño. 620
- Don Juan Mucho deseas acabar.

Doña Inés Pesado estás hoy y extraño.

Don Juan ¿No ha de pesar un pesar?  
No vayas hoy, por mi vida  
si es que te importa, a la huerta.625

Doña Inés Si mi prima me convida...

Don Juan Donde no hay voluntad cierta  
no falta excusa fingida.

Doña Inés ¿Qué disgusto se te sigue  
de que yo vaya?

Don Juan Parece 630  
que el temor que me persigue  
triste suceso me ofrece  
sin que mi amor le mitigue.  
Pero en fin, ¿te determinas  
de ir allá?

Doña Inés Ve tú también 635  
y verás cómo imaginas  
de mi firmeza no bien.

Don Juan Como en mi alma predominas,  
obedecerte es forzoso.

Doña Inés Celos y escrúpulos son 640  
de una especie, y un curioso  
(Sale don Pedro.)  
duda de la salvación,  
don Juan, del escrupuloso.  
Tú solamente has de ser  
mi esposo; ve allá a la tarde. 645

Don Pedro [Al paño.] ¡Su esposo! ¿Cómo?

Don Juan A temer  
voy. Adiós.

Doña Inés Él te me guarde.  
(Vase don Juan.)

Don Pedro Inés.

Doña Inés Señor, ¿es querer  
decirme que tome el manto?  
Aguardándome estará 650  
mi prima.

- Don Pedro Mucho me espanto  
de que des palabra ya  
de casarte. ¿Tiempo tanto  
ha que dilato el ponerte  
en estado? ¿Tantas canas 655  
peinas, que osas atreverte  
a dar palabras livianas  
con que apresures mi muerte?  
¿Qué hacía don Juan aquí?
- Doña Inés No te alteres, que no es justo; 660  
que yo palabra le di,  
presuponiendo tu gusto,  
y no pierdes, siendo así,  
nada en que don Juan pretenda  
ser tu yerno, si el valor 665  
sabes que ilustra su hacienda.
- Don Pedro Esposo tienes mejor;  
detén al deseo la rienda.  
No te pensaba dar cuenta  
tan presto de lo que trazo, 670  
pero con tal prisa intenta  
cumplir tu apetito el plazo,  
no sé si diga en tu afrenta,  
que, aunque mude intento, quiero  
atajarla. Aquí ha venido 675  
un bizarro caballero,  
rico, y muy bien nacido,  
de Valladolid. Primero  
que le admitas le verás.  
Diez mil ducados de renta 680  
hereda y espera más,  
y corre ya por mi cuenta  
el sí que a don Juan le das.
- Doña Inés ¿Faltan hombres en Madrid  
con cuya hacienda y apoyo 685  
me cases sin ese ardid?  
¿No es mar Madrid? ¿No es arroyo  
de este mar Valladolid?  
Pues por un arroyo, ¿olvidas  
del mar los ricos despojos? 690  
¿O es bien que mi gusto impidas,

y entrando amor por los ojos,  
 dueño me ofrezcas de oídas?  
 Si la codicia civil  
 que a toda vejez infama 695  
 te vence, mira que es vil  
 defeto. ¿Cómo se llama  
 ese hombre?

Don Pedro Don Gil.

Doña Inés ¿Don Gil?  
 ¿Marido de villancico?  
 ¿Gil? ¡Jesús, no me le nombres! 700  
 Ponle un cayado y pellico.

Don Pedro No repares en los nombres  
 cuando el dueño es noble y rico:  
 tú le verás, y yo sé  
 que has de volver esta noche 705  
 perdida por él.

Doña Inés Sí haré.

Don Pedro Tu prima aguarda en el coche  
 a la puerta.

Doña Inés Ya no iré  
 con el gusto que entendí.  
 Denme un manto.

Don Pedro Allá ha de estar, 710  
 que yo se lo dije así.

Doña Inés ¿Con Gil me quieren casar?  
 ¿Soy yo Teresa? ¡Ay de mí! (Vanse.)  
 (Sale doña Juana de hombre.)

Doña Juana A esta huerta he sabido que don  
 Pedro  
 trae a su hija, doña Inés, y en ella 715  
 mi don Martín ingrato piensa vella.  
 Dichosa he sido en descubrir tan  
 presto  
 la casa, los amores y el enredo,  
 que no han de conseguir, si de mi  
 parte,  
 Fortuna, mi dolor puede obligarte. 720  
 En casa de mi opuesta he ya obligado

a quien me avise siempre; darle  
quiero  
gracias destos milagros al dinero.

(Sale Caramanchel.)

Caramanchel Aquí dijo mi amo hermafrodita  
que me esperaba, y vive Dios, que  
pienso 725  
que es algún familiar que en traje  
de hombre  
ha venido a sacarme de juicio,  
y en siéndolo, doy cuenta al Santo  
Oficio.

Doña Juana ¿Caramanchel?

Caramanchel Señor, muy benvenuto.  
¿Adónde bueno o malo por el Prado? 730

Doña Juana Vengo a ver a una dama por quien  
bebo  
los vientos.

Caramanchel ¿Vientos bebes? Mal despa-  
cho;  
barato es el licor mas no borracho.  
¿Y tú la quieres bien?

Doña Juana La adoro.

Caramanchel Bueno,  
no os haréis, a lo menos, mucho da-  
ño, 735  
que en el juego de amor, aunque os  
déis priesa,  
si de la barba llego a colegillo,  
nunca haréis chilindrón, más capadi-  
llo.  
Mas ¿qué música es esta?

Doña Juana Los que vienen  
con mi dama serán, que convidada 740  
a este paraíso, es ángel suyo.  
Retírate y verás hoy maravillas.

Caramanchel ¿Hay cosa igual, capón y con cosqui-  
llas?

- (Músicos cantando, don Juan, doña Inés, y doña Clara como de campo.)
- Músicos (Cantan.) Alamicos del Prado,  
fuentes del Duque, 745  
despertad a mi niña  
porque me escuche,  
y decid que compare  
con sus arenas  
sus desdenes y gracias, 750  
mi amor y penas,  
y pues vuestros arroyos  
saltan y bullen,  
despertad a mi niña  
porque me escuche. 755
- Doña Clara ¡Bello jardín!
- Doña Inés Estas parras,  
destos álamos doseles,  
que a los cuellos, cual joyeles,  
entre sus hojas bizarras  
traen colgando los racimos 760  
nos darán sombra mejor.
- Don Juan Si alimenta Baco a Amor,  
entre sus frutos opimos  
no se hallará mal el mío.
- Doña Inés Siéntate aquí, doña Clara 765  
y en esta fuente repara,  
cuyo cristal puro y frío  
besos ofrece a la sed.
- Don Juan En fin, ¿quisiste venir  
a esta huerta?
- Doña Inés A desmentir, 770  
señor, a vuesa merced  
y examinar mi firmeza.
- Doña Juana ¿No es mujer bella?
- Caramanchel El dinero  
no lo es tanto, aunque prefiero  
a la suya tu belleza. 775
- Doña Juana Pues por ella estoy perdido.  
Hablarla quiero.



- Caramanchel Bien puedes.  
[Se acerca doña Juana.]
- Doña Juana Besando a vuestas mercedes  
las manos, licencia pido,  
por forastero siquiera, 780  
para gozar el recreo  
que aquí tan colmado veo.
- Doña Clara Faltando vos, no lo fuera.
- Doña Inés ¿De dónde es vuesa merced?
- Doña Juana En Valladolid nací. 785
- Doña Inés ¿Cazolero?
- Doña Juana Tendré así  
más sazón.
- Doña Inés Don Juan, haced  
lugar a este caballero.
- Don Juan Pues que mi lado le doy,  
con él cortesano estoy. 790  
[Aparte.] Ya de celos desespero.
- Doña Inés (Aparte.) ¡Qué airoso y gallardo ta-  
lle!  
¡Qué buena cara!
- Don Juan [Aparte.] ¡Ay de mí!  
¿Mírale doña Inés? Sí.  
¡Qué presto empiezo a envidialle! 795
- Doña Inés ¿Y que es de Valladolid  
vuesarced? ¿Conocerá  
un don Gil, también de allá,  
que vino agora a Madrid?
- Doña Juana ¿Don Gil de qué?
- Doña Inés ¿Qué sé yo? 800  
¿Puede haber más que un don Gil  
en todo el mundo?
- Doña Juana ¿Tan vil  
es el nombre?
- Doña Inés ¿Quién creyó  
que un don fuera guarnición  
de un Gil, que siendo zagal 805

anda rompiendo sayal  
de villancico en canción?

Caramanchel El nombre es digno de estima,  
a pagar de mi dinero,  
y si no...

Doña Juana Calla, grosero. 810

Caramanchel Gil es mi amo, y es la prima  
y el bordón de todo nombre,  
y en Gil se rematan mil,  
que hay perejil, toronjil,  
cenojil, porque se asombre 815  
el mundo de cuán sutil  
es, que rompe cambray,  
y hasta en Valladolid hay  
puerta de Teresa Gil.

Doña Juana Y yo me llamo también 820  
don Gil, al servicio vuestro.

Doña Inés ¿Vos don Gil?

Doña Juana Si en serlo nuestro  
cosa que no os esté bien  
o que no gustéis, desde hoy  
me volveré a confirmar. 825  
Ya no me pienso llamar  
don Gil; solo aquello soy  
que vos gustéis.

Don Juan Caballero,  
no importa a las que aquí están  
que os llaméis Gil o Beltrán; 830  
sed cortés y no grosero.

Doña Juana Perdonad si os ofendí,  
que por gusto de una dama...

Doña Inés Paso, don Juan.

Don Juan Si se llama  
don Gil, ¿qué se nos da aquí? 835

Doña Inés (Aparte.) Este es sin duda el que  
viene  
a ser mi dueño; y es tal  
que no me parece mal.  
¡Extremada cara tiene!

- Doña Juana Pésame de haberos dado 840  
disgusto.
- Don Juan También a mí,  
si del límite salí;  
ya yo estoy desenojado.
- Doña Clara La música en paz os ponga.  
(Levántanse.)
- Doña Inés Salid, señor, a danzar. 845
- Don Juan [Aparte.] Este don Gil me ha de dar  
en qué entender. Mas disponga  
el hado lo que quisiere,  
que doña Inés será mía,  
y si compite y porfía, 850  
tendrase lo que viniere.
- Doña Inés ¿No salís?
- Don Juan No danzo yo.
- Doña Inés ¿Y el señor don Gil?
- Doña Juana No quiero  
dar pena a este caballero.
- Don Juan Ya mi enojo se acabó. 855  
Danzad.
- Doña Inés Salga, pues, connigo.
- Don Juan (Aparte.) ¡Que a esto obligue el ser  
cortés!
- Doña Clara [Aparte.] Un ángel de cristal es  
el rapaz; cual sombra sigo  
su talle airoso y gentil. 860  
Con doña Inés danzar quiero.
- Doña Inés (Aparte.) Ya por el don Gil me mue-  
ro,  
que es un brinquillo el don Gil.  
(Danzan las dos damas y don Gil.)
- [Músicos] (Cantan.) Al molino del amor  
alegre la niña va 865  
a moler sus esperanzas;  
quiera Dios que vuelva en paz.  
En la rueda de los celos

el Amor muele su pan,  
 que desmenuzan la harina 870  
 y la sacan candeal.  
 Río son sus pensamientos  
 que unos vienen y otros van,  
 y apenas llegó a su orilla  
 cuando así escuchó cantar: 875  
 «Borbollicos hacen las aguas  
 cuando ven a mi bien pasar,  
 cantan, brincan, bullen y corren  
 entre conchas de coral,  
 y los pájaros dejan sus nidos 880  
 y en las ramas del arrayán  
 vuelan, cruzan, saltan y pican  
 toronjil, murta y azahar».  
 Los bueyes de las sospechas  
 el río agotando van, 885  
 que donde ellas se confirman  
 pocas esperanzas hay.  
 Y viendo que a falta de agua  
 parado el molino está,  
 desta suerte le pregunta 890  
 la niña que empieza a amar:  
 «Molinico ¿por qué no mueles?»  
 «Porque me beben el agua los bue-  
 yes».  
 Vio al Amor lleno de harina  
 moliendo la libertad 895  
 de las almas que atormenta,  
 y así le cantó al llegar:  
 «Molinero sois, Amor,  
 y sois moledor».  
 «Si lo soy, apartesé, 900  
 que le enharinaré».

(Acaban el baile.)

Doña Inés Don Gil de dos mil donaires,  
 a cada vuelta y mudanza  
 que habéis dado, dio mil vueltas  
 en vuestro favor el alma. 905  
 Ya sé que a ser dueño mío  
 venís; perdonad si, ingrata,

antes de veros rehusé  
 el bien que mi amor aguarda.  
 ¡Muy enamorada estoy! 910

Doña Clara [Aparte.] Perdida de enamorada  
 me tiene el don Gil de perlas.

Doña Juana No quiero solo en palabras  
 pagar lo mucho que os debo.  
 Aquel caballero os guarda, 915  
 y me mira receloso;  
 voyme.

Doña Inés ¿Son celos?

Doña Juana No es nada.

Doña Inés ¿Sabéis mi casa?

Doña Juana Y muy bien.

Doña Inés ¿Y no iréis a honrar mi casa,  
 pues por dueño os obedece? 920

Doña Juana A lo menos a rondarla  
 esta noche.

Doña Inés Velarela,  
 Argos toda, a sus ventanas.

Doña Juana Adiós.

Doña Clara (Aparte). Que se va. ¡Ay de mí!

Doña Inés No haya falta.

Doña Juana No habrá falta. 925  
 (Vanse doña Juana y Caramanchel.)

Doña Inés Don Juan, ¿qué melancolía  
 es esa?

Don Juan Esto es dar al alma  
 desengaños que la curen  
 y aborrezcan tus mudanzas.  
 Ah, Inés, en fin, ¿salí cierto? 930

Doña Inés Mi padre viene; remata  
 o para después olvida  
 pesares.

Don Juan Voyme, tirana;  
 mas tú me lo pagarás. (Vase.)

- Doña Inés ¡Ay que me la jura, Clara! 935  
 Más quiero el pie de don Gil  
 que la mano de un monarca.  
 (Salen don Martín y don Pedro.)
- Don Pedro ¿Inés?
- Doña Inés Padre de mis ojos,  
 don Gil no es hombre, es la gracia,  
 la sal, el donaire, el gusto 940  
 que amor en sus cielos guarda.  
 Ya le he visto, ya le quiero,  
 ya le adoro, ya se agravia  
 el alma con dilaciones  
 que martirizan mis ansias. 945
- Don Pedro Don Gil, ¿cuándo os vio mi Inés?  
 [Habla bajo con don Martín.]
- Don Martín Si no es al salir de casa  
 para venir a esta huerta,  
 no sé yo cuándo.
- Don Pedro Esto basta.  
 Milagros, don Gil, han sido 950  
 de esa presencia bizarra.  
 Negociado habéis por vos;  
 llegad y dalda las gracias.
- Don Martín Señora, no sé a quién pida  
 méritos, obras, palabras 955  
 con que encarecer la suerte  
 que a tanto bien me levanta.  
 ¿Posible es que solo el verme  
 en la calle os diese causa  
 a tanto bien? ¿Es posible 960  
 que me admitís, prenda cara?  
 Dadme...
- Doña Inés ¿Qué es esto? ¿Estáis loco?  
 ¿Yo por vos enamorada?  
 Yo a vos, ¿cuándo os vi en mi vida?  
 (Aparte). ¿Hay más donosa maraña? 965
- Don Pedro Hija, Inés, ¿perdiste el seso?
- Don Martín ¿Qué es esto, cielos?

Don Pedro                                 ¿No acabas  
de decir que a don Gil viste?

Doña Inés   ¿Pues bien?

Don Pedro                                 ¿Su talle no ensalzas?

Doña Inés   Digo que es un ángel, pues.                 970

Don Pedro   ¿No le ofreces sí y palabra  
de esposa?

Doña Inés                                 ¿Qué sacas de eso,  
que de mis quicios me sacas?

Don Pedro   ¡Que a don Gil tienes presente!

Doña Inés   ¿A quién?

Don Pedro                                 Al mismo que alabas.                                 975

Don Martín   Yo soy don Gil, Inés mía.

Doña Inés   ¿Vos don Gil?

Don Martín                                 Yo.

Doña Inés                                 ¡La bobada!

Don Pedro   Por mi vida, que es el mismo.

Doña Inés   ¿Don Gil tan lleno de barbas?  
Es el don Gil que yo adoro                                 980  
un Gilito de esmeraldas.

Don Pedro   Ella está loca, sin duda.

Don Martín   Valladolid es mi patria.

Doña Inés   De allá es mi don Gil también.

Don Pedro   Hija, mira que te engañas.                     985

Don Martín   En toda Valladolid  
no hay, doña Inés de mi alma,  
otro don Gil, sino es yo.

Don Pedro   ¿Qué señas tiene ese? Aguarda.

Doña Inés   Una cara como un oro,                                 990  
de almíbar unas palabras,  
y unas calzas todas verdes,  
que cielos son, y no calzas.  
Agora se va de aquí.

Don Pedro   ¿Don Gil de cómo se llama?                 995

Doña Inés Don Gil de las calzas verdes  
le llamo yo, y esto basta.

Don Pedro Ella ha perdido el juicio.  
¿Qué será esto, doña Clara?

Doña Clara Que a don Gil tengo por dueño. 1000

Doña Inés ¿Tú?

Doña Clara Yo, pues, y en yendo a casa  
procuraré que mi padre  
me case con él.

Doña Inés El alma  
te haré yo sacar primero.

Don Martín ¡Hay tal don Gil!

Don Pedro Tus mudanzas 1005  
han de obligarme...

Doña Inés Don Gil  
es mi esposo; ¿qué te cansas?

Don Martín Yo soy don Gil, Inés mía;  
cumpla yo tus esperanzas.

Doña Inés Don Gil de las calzas verdes 1010  
he dicho yo.

Don Pedro Amor de calzas  
¿quién le ha visto?

Don Martín Calzas verdes  
me pongo desde mañana  
si esta color apetece.

Don Pedro Ven, loca.

Doña Inés ¡Ay, don Gil del alma! 1015







ni gente por ella pasa,  
con quien llorando no acabe  
que me busque.

- Quintana                    Si te pierdes  
quizás te pregonará.                    1045
- Doña Juana    A los que me buscan da  
por señas mis calzas verdes.  
Un don Juan que la servía,  
loco de ver su desdén,  
para matarme también                    1050  
me busca.
- Quintana                    Señora mía,  
¡ojo a la vida, que anda  
en terrible tentación!  
Procede con discreción  
o perderás la demanda.                    1055
- Doña Juana    Yo me libraré de todo.  
Una doña Clara que es  
prima de mi doña Inés  
también me quiere de modo  
que a su padre ha persuadido,            1060  
si viva la quiere ver,  
que me la dé por mujer.
- Quintana    Harás notable marido.
- Doña Juana    A este fin me hace buscar  
casi, Quintana, a pregones,            1065  
por posadas y mesones,  
sin cansarse en preguntar  
por un don Gil de unas calzas  
verdes, de Valladolid.
- Quintana    ¡Señas son para Madrid                    1070  
buenas! Bien tu ingenio ensalzas.
- Doña Juana    El criado que te dije  
que en partiéndote de mí  
en la Puente recibí  
también confuso se aflige                1075  
porque desde ayer acá  
no ha podido descubrirme,  
ni yo ceso de reírme  
de ver cuál viene y cuál va

buscándome como aguja 1080  
 por esta calle, después  
 de saber de doña Inés  
 si me esconde alguna bruja,  
 y como no halla noticia  
 de mí, afirmará por cierto 1085  
 que el dicho don Juan me ha muerto.

Quintana Pondrale ante la justicia.

Doña Juana Bien puede ser porque es fiel,  
 gran servicial, lindo humor,  
 y me tiene extraño amor. 1090

Quintana ¿Llámase?

Doña Juana Caramanchel.

Quintana Pues bien; agora, ¿a qué fin  
 te has vuelto mujer?

Doña Juana Engaños  
 son todos nuevos y extraños  
 en daño de don Martín. 1095  
 Esta casa alquilé ayer  
 con su servicio y ornato...

Quintana Aunque no saldrá barato  
 no es nuevo agora el haber  
 en Madrid quien una casa 1100  
 dé con todo su apatusco;  
 el por qué la alquilas busco.

Doña Juana Oye, y sabrás lo que pasa.  
 Pared enmedio de aquí  
 vive doña Inés, la dama 1105  
 de don Martín, que me ama.  
 Esta mañana la vi,  
 y dándome el parabién  
 de la nueva vecindad,  
 tenemos brava amistad, 1110  
 porque afirma quiere bien  
 a un galán de quien retrato  
 soy vivo, y que en mi presencia  
 la aflige menos la ausencia  
 de su proceder ingrato. 1115  
 Si yo su vecina soy,  
 podré saber lo que pasa

- con don Martín en su casa,  
y como tan cerca estoy,  
fácilmente desharé 1120  
cuanto trazare en mi daño.
- Quintana Retrato eres del engaño.
- Doña Juana Y mi remedio seré.
- Quintana En fin, ¿vienes a tener  
dos casas?
- Doña Juana Con mi escudero 1125  
y lacayo.
- Quintana ¿Y el dinero?
- Doña Juana Joyas tengo que vender  
o empeñar.
- Quintana ¿Y si se acaban?
- Doña Juana Doña Inés contribuirá,  
que no ama quien no da. 1130
- Quintana En otros tiempos no daban.  
Vuélvome pues a Vallecas  
hasta ver destas marañas  
el fin.
- Doña Juana Di de mis hazañas.
- Quintana Yo apostaré que te truecas 1135  
hoy en hombre y en mujer  
veinte veces.
- Doña Juana Las que viere  
que mi remedio requiere,  
porque todo es menester.  
Mas ¿sabes lo que he pensado 1140  
primero que allá te partas?  
Que con un pliego de cartas  
finjas que agora has llegado  
de Valladolid en busca  
de mi amante.
- Quintana ¿Y a qué fin? 1145
- Doña Juana Trae sospechas don Martín  
de que quien su amor ofusca  
soy yo, que en su seguimiento  
desde mi patria he venido

y soy el don Gil fingido. 1150  
 Para que este pensamiento  
 no le asegure, será  
 bien fingir que yo le escribo  
 desde allá y que por él vivo  
 como quien sin alma está. 1155  
 Dirasle tú que me dejas  
 en un convento encerrada  
 con sospechas de preñada,  
 y darasle muchas quejas  
 de mi parte, y que si sabe 1160  
 mi padre de mi preñez,  
 malogrará su vejez,  
 o me ha de dar muerte grave.  
 Con esto le desatino,  
 y creyendo que allá estoy 1165  
 no dirá que don Gil soy.

Quintana Voyme a poner de camino.

Doña Juana Y yo a escribir.

Quintana Vamos, pues;  
 darasme la carta escrita.

Doña Juana Ven, que espero una visita. 1170

Quintana ¿Visita?

Doña Juana De doña Inés. (Vanse.)  
 (Doña Inés con manto, y don Juan.)

Doña Inés Don Juan, donde no hay amor,  
 pedir celos es locura.

Don Juan ¿Que no hay amor?

Doña Inés La hermosura  
 del mundo tanto es mayor, 1175  
 cuanto es la naturaleza  
 más varia en él, y así quiero  
 ser mudable, porque espero  
 tener ansí más belleza.

Don Juan Si la que es más variable, 1180  
 esa es más bella, en ti fundo  
 la hermosura deste mundo,  
 porque eres la más mudable.

- ¿Por un rapaz me desprecias  
antes de saber quién es? 1185  
¡Por un niño, doña Inés!
- Doña Inés Excusa palabras necias  
y mira, don Juan, que estoy  
en casa ajena.
- Don Juan Inconstante,  
¡no lograrás a tu amante! 1190  
¡A matar tu don Gil voy!
- Doña Inés ¿A qué don Gil?
- Don Juan Al rapaz,  
ingrata, por quien te pierdes.
- Doña Inés Don Gil de las calzas verdes  
no es quien perturba tu paz. 1195  
Así nos dé vida Dios,  
que no le he visto después  
de aquella tarde. Otro es  
el don Gil que priva.
- Don Juan ¿Hay dos?
- Doña Inés Sí, don Juan, que el don Gilico, 1200  
o fingió llamarse así  
o si a vivir vino aquí  
de asiento, te certifico  
que de todos se burló.  
El que de casa te ha echado 1205  
es un don Gil muy barbado  
a quien aborrezco yo;  
pero quiéreme casar  
con él mi padre, y es fuerza  
que por darle gusto tuerza 1210  
mi inclinación. Si a matar  
estotro don Gil te atreves,  
de Albornoz tiene el renombre,  
y aunque dicen que es muy hombre,  
como amor y ánimo lleves, 1215  
el premio a mi cuenta escribe.
- Don Juan ¿Don Gil de Albornoz se llama?





hacienda y trastos trasiega!  
 Quitalde vos ese manto,  
 Valdivieso.

(Quítale y vase.)

- Doña Inés                    Doña Elvira,  
 tu cara y talle me admira;  
 de tu donaire me espanto.                    1255
- Doña Juana    Favorécesme, aunque sea  
 en nombre ajeno. Ya sé  
 que bien te parezco en fe  
 del que tu gusto desea.  
 Seré como la ley vieja,                    1260  
 que tendré gracia en virtud  
 de la nueva.
- Doña Inés                    Juventud  
 tienes harta: extremos deja;  
 que aunque no puedo negar  
 que te amo porque pareces                    1265  
 a quien adoro, mereces  
 por ti sola enamorar  
 a un Adonis, a un Narciso,  
 y al sol que tus ojos viere.
- Doña Juana    Pues yo sé quién no me quiere, 1270  
 aunque otros tiempos me quiso.
- Doña Inés    ¡Maldígale Dios! ¿Quién es  
 quien se atreve a darte enojos?
- Doña Juana    Las lágrimas a los ojos  
 me sacaste, doña Inés.                    1275  
 Mudemos conversación,  
 que refrescas la memoria  
 de mi lamentable historia.
- Doña Inés    Si la comunicación  
 quita la melancolía,                    1280  
 y en nuestra amistad consientes,  
 tu desgracia es bien me cuentas,  
 pues ya te dije la mía.
- Doña Juana    No, por tus ojos; que amores  
 ajenos cansan.
- Doña Inés                    Ea, amiga...                    1285

Doña Juana En fin, ¿quieres te la diga?  
Pues escúchame y no llores.  
En Burgos, noble cabeza  
de Castilla, me dio el ser  
don Rodrigo de Cisneros 1290  
y sus desgracias con él.  
Nací amante, ¡qué desdicha!,  
pues desde la cuna amé  
a un don Miguel de Ribera,  
tan gentil como cruel. 1295  
Correspondió a los principios  
porque la voluntad es  
cambio que entra caudaloso  
pero no tarda en romper.  
Llegó nuestro amor al punto 1300  
acostumbrado, que fue  
a pagar yo de contado  
fiada en su prometer.  
Diome palabra de esposo.  
¡Mal haya la simple, amén, 1305  
que no escarmienta en palabras  
cuando tantas rotas ve!  
Partiose a Valladolid:  
cansado debió de ser.  
Estaba sin padres yo; 1310  
súpelo, fuime tras él;  
engañome con achaques,  
y ya sabes, doña Inés,  
que el amor que anda achacoso  
de achaques muere también. 1315  
Dábale su casa y mesa  
un primo que don Miguel  
tenía, mozo y gallardo,  
rico, discreto y cortés;  
llamábase este don Gil 1320  
de Albornoz y Coronel,  
de un don Martín de Guzmán  
amigo, pero no fiel.  
Sucedió que al don Martín  
y a su padre, don Andrés, 1325  
les escribió desta corte,  
tu padre pienso que fue,

pidiéndole para esposo  
 de una hermosa doña Inés  
 que, si mal no conjeturo 1330  
 tú sin duda debes ser.  
 Había dado don Martín  
 a una doña Juana fe  
 y palabra de marido;  
 mas no osándola romper 1335  
 ofreció este casamiento  
 al don Gil, y el interés  
 de tu dote apetecible  
 alas le puso a los pies.  
 Dióle cartas de favor 1340  
 el viejo, y quiso con él  
 partirse al punto a esta corte,  
 nueva imagen de Babel.  
 Comunicó intento y cartas  
 al amigo don Miguel, 1345  
 mi ingrato dueño, ensalzando  
 la hacienda, belleza y ser  
 de su pretendida dama  
 hasta los cielos; que fue  
 echar fuego al apetito 1350  
 y su codicia encender.  
 Enamorose de oídas  
 don Miguel de ti: al poder  
 de tu dote lo atribuye,  
 que ya amor es mercader, 1355  
 y atropellando amistades,  
 obligación, deudo y fe,  
 de don Gil le hurtó las cartas  
 y el nombre, porque con él  
 disfrazándose, a esta corte 1360  
 vino, pienso que no ha un mes.  
 Vendíéndose por don Gil,  
 te ha pedido por mujer.  
 Yo, que sigo como sombra  
 sus pasos, vine tras él, 1365  
 sembrando por los caminos  
 quejas, que vendré a coger  
 colmadas de desengaños,  
 que es caudal del bien querer.

Sabiendo don Gil su agravio                   1370  
quiso seguirle también,  
y encontrámonos los dos,  
siendo fuerza que con él  
caminase hasta esta corte,  
habrá nueve días o diez,                   1375  
donde aguardo la sentencia  
de mi amor, siendo tú el juez.  
Como vine con don Gil  
y la ocasión siempre fue  
amiga de novedades,                   1380  
que basta en fin ser mujer,  
la semejanza hechicera  
de los dos pudo encender,  
mirándose él siempre en mí,  
y yo mirándome en él,                   1385  
descuidos. Enamorose  
con tantas veras...

Doña Inés   ¿De quién?

Doña Juana   De mí.

Doña Inés   ¿Don Gil de Albornoz?

Doña Juana   Don Gil, a quien imité  
                  en el talle y en la cara,                   1390  
                  de suerte que hizo un pincel  
                  dos copias y originales  
                  prodigiosas esta vez.

Doña Inés   ¿Uno de unas calzas verdes?

Doña Juana   Y tan verdes como él,                   1395  
                  que es abril de la hermosura  
                  y del donaire Aranjuez.

Doña Inés   Bien le quieres, pues le alabas.

Doña Juana   Quisiérale, amiga, bien  
                  si bien no hubiera querido                   1400  
                  a quien mal supo querer.  
                  Tengo esposo, aunque mudable;  
                  soy constante, aunque mujer;  
                  nobleza y valor me ilustran;  
                  aliento y no celos ten,                   1405  
                  que despreciando a don Gil  
                  y viendo que don Miguel

- tiene ya el sí de tu padre,  
 si sin ti le puede haber,  
 hice alquilar esta casa 1410  
 de donde cerca sabré  
 el fin de tantas desdichas  
 como en mis sucesos ves.
- Doña Inés ¿Que don Miguel de Ribera  
 el don Gil fingido fue 1415  
 que, dueño tuyo y tu esposo,  
 quiere que yo el sí le dé?
- Doña Juana Esto es cierto.
- Doña Inés ¿Que el don Gil  
 verdadero y cierto fue 1420  
 aquel de las verdes calzas?  
 ¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer  
 si te sirve, cara Elvira?  
 Y aun por eso no me ve,  
 que no le bastan dos ojos  
 para llorar tu desdén. 1425
- Doña Juana Como a don Miguel desprecies,  
 también yo desdeñaré  
 a don Gil.
- Doña Inés ¿Pues de eso dudas?  
 Hombre que tiene mujer,  
 ¿cómo puede ser mi esposo? 1430  
 No temas eso.
- Doña Juana Pues ven,  
 que a don Gil quiero escribir  
 en tu presencia un papel  
 que llevará mi escudero,  
 y su muerte escrita en él. 1435
- Doña Inés ¡Ay, Elvira de mis ojos,  
 tu esclava tengo de ser!
- Doña Juana (Aparte.) Ya esta boba está en la  
 trampa.  
 Ya soy hombre, ya mujer,  
 ya don Gil, ya doña Elvira; 1440  
 mas si amo, ¿qué no seré? (Vanse.)  
 (Quintana y don Martín.)

- Don Martín ¿Y que tú mismo la dejas  
en un convento, Quintana?
- Quintana Yo mismo, a tu doña Juana  
en San Quirce, dando quejas 1445  
y suspiros, porque está  
con indicios de preñada.
- Don Martín ¿Cómo?
- Quintana No la para nada  
en el estómago y da 1450  
unas arcadas terribles,  
la basquiña se le aova,  
pésale más que una arroba  
el paso que da, imposibles  
se le antojan. Vituperio 1455  
de su linaje serás  
si a consolarla no vas  
y pare en el monasterio.
- Don Martín Quintana, jurara yo  
que desde Valladolid 1460  
había venido a Madrid  
a perseguirme.
- Quintana Eso no,  
ni haces bien en no tenella  
en opinión más honrada.
- Don Martín ¿No pudiera disfrazada  
seguirme?
- Quintana ¡Bonita es ella! 1465  
Esta es la hora que está  
rezando entre sus iguales  
los psalmos penitenciales  
por ti. ¿Esa carta no da  
certidumbre que te digo 1470  
la verdad?
- Don Martín Quintana, sí.  
Las quejas que escribe aquí  
mucho han de poder conmigo.  
Vine a cierta pretensión  
a Madrid, que el rey confirme, 1475  
y partí sin despedirme  
della por la dilación

- forzosa que en mi partida  
 su amor había de poner,  
 pero pues llevo a saber 1480  
 que corre riesgo su vida  
 y que mi amor coge el fruto  
 que su hermosura me ofrece,  
 cualquier tardanza parece  
 pronóstico de mi luto. 1485  
 Partireme esta semana  
 sin falta, concluya o no  
 a lo que vine.
- Quintana                    Pues yo  
 tomo la posta mañana,  
 y a pedirla me adelanto 1490  
 las albricias.
- Don Martín    Bien harás.  
 Hoy esta corte verás,  
 y yo escribiré entretanto.  
 ¿Dónde tienes la posada?  
 Que no te llevo a la mía 1495  
 porque malograr podría  
 una traza comenzada  
 que después sabrás despacio.
- Quintana    Junto al mesón de Paredes  
 vivo.
- Don Martín    Bien.  
 Quintana                    Mañana puedes, 1500  
 si tienes de ir a palacio,  
 darme las cartas allá.
- Don Martín    En buen hora. (Aparte.) No he que-  
 rido  
 que vaya donde he fingido  
 ser don Gil, que deshará 1505  
 la máquina que levanto.
- Quintana    Voyme, pues, a negociar.
- Don Martín    Adiós.
- Quintana                    [Aparte.] ¿En qué ha de parar,  
 cielos, embeleco tanto? (Vase.)

- Don Martín Basta, que ya padre soy; 1510  
basta, que está doña Juana  
preñada. Afición liviana,  
villano pago le doy.  
Con un hijo, es torpe modo  
el que aquí pretender quiero, 1515  
indigno de un caballero.  
Pongamos remedio en todo  
dando la vuelta a mi tierra.  
(Sale don Juan.)
- Don Juan Señor don Gil de Albornoz, 1520  
si, como corre la voz,  
valor vuestro pecho encierra  
para lucir el acero,  
al paso que pretender  
contra su gusto mujer,  
pensamiento algo grosero, 1525  
yo, que soy interesado  
en esta parte, quisiera  
que saliésemos afuera  
del lugar, y que en el Prado  
o Puente, sin que delante 1530  
tuviésemos tanta gente,  
mostrásedes ser valiente  
como mostráis ser amante.
- Don Martín La cólera requemada 1535  
cortad por lo que os importa,  
que para quien no la corta  
corta cóleras mi espada,  
que yo, que más flema tengo,  
no riño sin ocasión.  
Si vos tenéis afición 1540  
cuando yo a casarme vengo  
y me aborrece mi dama,  
pues en su mano dejó  
naturaleza el sí y no,  
y vos presumís que os ama, 1545  
pretendámosla los dos,  
que cuando el no me dé a mí  
y vos salgáis con el sí,  
no reñiré yo con vos.



- Don Juan Ella me ha dicho que es fuerza 1550  
 hacer de su padre el gusto,  
 y que amándola, no es justo  
 la deje casar por fuerza,  
 y en fe desta sinrazón,  
 o nos hemos de matar 1555  
 o no os habéis de casar,  
 dejando su pretensión.
- Don Martín ¿Doña Inés dice que quiere  
 a su padre obedecer,  
 y mi esposa admite ser? 1560
- Don Juan A su inclinación prefiere  
 la caduca voluntad  
 de su padre.
- Don Martín Y por ventura  
 perder esa coyuntura,  
 ¿no sería necedad? 1565  
 Si con lo que yo procuro  
 salgo, ¿no es torpe imprudencia  
 el poner en contingencia  
 lo que ya tengo seguro?  
 ¡Muy bueno fuera, por Dios 1570  
 que después de reducida,  
 si yo no os quito la vida  
 me la quitásedes vos,  
 perdiendo mujer tan bella,  
 y que, después de adquirido 1575  
 el nombre de su marido,  
 os la dejase doncella!  
 No, señor. Permitid vos  
 que logre de doña Inés  
 la belleza, y de allí a un mes 1580  
 podremos reñir los dos.
- Don Juan O hacéis de mí poco caso  
 o tenéis poco valor.  
 Pero a vuestro necio amor  
 sabré yo atajar el paso 1585  
 en parte donde no tema  
 el favor que aquí os provoca. (Va-  
 se.)

Don Martín Para su cólera loca  
no ha sido mala mi flema.  
Si está doña Inés resuelta, 1590  
y a ser mi esposa se allana,  
perdonará doña Juana,  
y mi amor dará la vuelta,  
si a Valladolid quería  
llevarme; que el interés 1595  
y beldad de doña Inés  
excusa la culpa mía.  
(Sale Osorio.)

Osorio Gracias a Dios que te veo.

Don Martín Seas, Osorio, bien venido.  
¿Hay cartas?

Osorio Cartas ha habido. 1600

Don Martín ¿De mi padre?

Osorio En el correo  
a la mitad de su lista  
a ciento y doce leí  
este pliego para ti. (Dásele.)

Don Martín Libranza habrá a letra vista. (Á-  
brele.) 1605

Osorio ¿Quién duda?

Don Martín Este sobrescrito  
dice: «A don Gil de Albornoz».

Osorio Corre por ti la tal voz.

Don Martín Estotra cubierta quito.  
(Lee.) «A mi hijo don Martín». 1610  
Y estotra. «A Agustín Solier  
de Camargo, mercader».

Osorio ¡Bien haya el tal Agustín  
si en él nos libran dinero!

Don Martín Eso, Osorio, es cosa cierta. 1615

Osorio ¿Adónde vive?

Don Martín A la puerta  
de Guadalajara.

Osorio                                  Quiero  
 besarla por lo que a mí  
 me toca, que ya no había  
 casi blanca.

Don Martín                                  Abro la mía                  1620  
 primero.

Osorio                                  Bien.

Don Martín                                  Dice ansí:

Carta  
 (Lee.) «Hijo: cuidadoso estaré hasta  
 saber el fin de nuestra pretensión,  
 cuyos principios, según me avisáis,  
 prometen buen suceso. Para que le  
 consigáis os remito esta libranza de  
 mil escudos y esa carta para Agustín  
 Solier, mi corresponsal. Digo en  
 ella que son para don Gil de Albor-  
 noz, un deudo mío. No vais vos a co-  
 brarlos, porque os conoce, sino Oso-  
 rio, diciendo que es mayordomo de  
 dicho don Gil. Doña Juana de Solís  
 falta de su casa desde el día que os  
 partistes. Si en ella están confusos  
 no lo ando yo menos, temiendo no os  
 haya seguido y impida lo que tan  
 bien nos está. Abreviad lances, y en  
 desposándoos, avisadme para que yo  
 al punto me ponga en camino, y ten-  
 gan fin estas marañas. Dios os me  
 guarde como deseo. Valladolid y  
 agosto, etc. Vuestro padre».

Osorio                                  ¿No escuchas que doña Juana  
 falta de su casa?

Don Martín                                  Ya  
 sé yo dónde oculta está.  
 Agora llegó Quintana                  1625  
 con carta suya, y por ella  
 he sabido que encerrada  
 está en San Quirce y preñada.

Osorio Parirá en fe de doncella.

Don Martín Huyose sin avisar 1630  
a su padre; que afligida  
de celos de mi partida,  
no la darían lugar  
el sobresalto y la prisa,  
y esta será la ocasión 1635  
de la pena y confusión  
que aquí mi padre me avisa.  
Pero entretendrela agora  
escribiéndola, y después  
que posea a doña Inés, 1640  
puesto que mi ausencia llora,  
la diré que tome estado  
de religiosa.

Osorio Si está  
en San Quirce ya tendrá  
lo más del camino andado. 1645  
(Sale Aguilar.)

Aguilar ¿Es el señor don Gil?

Don Martín Soy  
amigo vuestro, Aguilar.

Aguilar Don Pedro os envía a llamar,  
y por buena nueva os doy  
que pretende hoy desposaros 1650  
con su sucesora bella,  
aunque llantos atropella.

Don Martín Quisiera en albricias daros  
el Potosí. Esta cadena,  
aunque de poco valor, 1655  
en fe de vuestro deudor...

(Va a echarse don Martín las cartas  
en la faltriquera; y mételas por en-  
tre la sotanilla, y cáensele en el  
suelo.)

Aguilar Para mal de ojos es buena.

Don Martín Vamos y irás a cobrar  
esos escudos, Osorio,  
que si es hoy mi desposorio, 1660

- todos los he de emplear  
en joyas para mi esposa.
- Osorio Para su belleza es poco.  
(Los dos aparte.)  
Bien se dispone.
- Don Martín Estoy loco.  
¡Ay, mi doña Inés hermosa! (Vanse.)1665  
(Salen doña Juana, de hombre, y Ca-  
ramanchel.)
- Caramanchel No he de estar más un instante,  
señor don Gil invisible,  
con vos, que es cosa terrible  
despareceros delante  
de los ojos.
- Doña Juana Si me pierdes... 1670
- Caramanchel Un pregonero he cansado  
diciendo: «El que hubiere hallado  
a un don Gil con calzas verdes  
perdido de ayer acá,  
dígalo y daranle luego 1675  
su hallazgo». Ved qué sosiego  
para quien sin blanca está.  
Un real de misas he dado  
a las ánimas por vos,  
y a San Antonio otros dos, 1680  
de lo perdido abogado.  
No quiero más tentación,  
que me dais que sospechar  
que sois duende o familiar,  
y temo a la Inquisición. 1685  
Pagadme y adiós.
- Doña Juana Yo he estado  
todo este tiempo escondido  
en una casa que ha sido  
mi cielo, porque he alcanzado  
la mejor mujer en ella 1690  
de Madrid.
- Caramanchel ¿Chanzas hacéis?  
¿Mujer vos?

Doña Juana Yo.

Caramanchel ¿Pues tenéis  
dientes vos para comella?  
¿O es acaso doña Inés,  
la damaza de la huerta, 1695  
por las verdes calzas muerta?  
Sí será.

Doña Juana A lo menos es  
otra más bella que vive  
pegada a la casa desa.

Caramanchel ¿Juguetona?

Doña Juana Es muy traviesa. 1700

Caramanch. ¿Da?

Doña Juana Lo que tiene.

Caramanchel ¿Y recibe?

Doña Juana Lo que la dan.

Caramanchel Pues retira  
la bolsa, imán de una dama.  
¿Llámase?

Doña Juana Elvira se llama.

Caramanchel Elvira, pero sin vira. 1705

Doña Juana Ven, llevarasme un papel.

Caramanchel Dellos hay un pliego aquí.  
(Alza las cartas.)  
Oye, que son para ti.

Doña Juana ¿Para mí, Caramanchel?

Caramanchel El sobrescrito rasgado 1710  
dice: «A don Gil de Albornoz».

Doña Juana Muestra. ¡Ay cielos!

Caramanchel En la voz  
y cara te has alterado.

Doña Juana Dos cerradas y una abierta  
vienen.

Caramanchel Mira para quién. 1715

- Doña Juana Pronósticos de mi bien  
hacen mi ventura cierta.  
(Lee.) «A don Pedro de Mendoza  
y Velástegui». Este es  
el padre de doña Inés. 1720
- Caramanchel Algún galán de la moza  
te pone por medianero  
con su padre, que querrá  
que le cases.
- Doña Juana Y hallará  
a propósito el tercero. 1725
- Caramanchel Mira esotro sobrescrito.
- Doña Juana Dice aquí. «A Agustín Solier  
de Camargo, mercader».
- Caramanchel Ya le conozco, un corito  
es que tiene más caudal 1730  
de cuantos la puerta ampara  
aquí de Guadalajara.
- Doña Juana Pues tenlo a buena señal.  
Esta abierta es para mí.
- Caramanchel Mírala.
- Doña Juana [Aparte.] ¿Quién duda que es 1735  
el pliego de don Andrés  
para don Martín? (Léela para sí.)
- Caramanchel ¿Que ansí  
haya quien hurte en la corte  
las cartas? Delito grave.  
Pero si las nuevas sabe 1740  
a costa no más del porte,  
¿quién las dejará de ver?  
A alguno que las sacó  
y el pliego por yerro abrió  
se le debió de caer. 1745
- Doña Juana (Aparte.) Dichosa soy en extremo.  
A buen presagio he tenido  
que a mi mano hayan venido  
estas cartas. Ya no temo  
mal suceso.
- Caramanchel ¿Cúyas son? 1750

Doña Juana De un mi tío de Segovia.  
 Caramanchel A Inés querrá para novia.

Doña Juana Acertaste su intención.  
 Una libranza me envía  
 para que joyas la dé 1755  
 de hasta mil escudos.

Caramanchel Fue  
 mi sospecha profecía;  
 vendrá en Agustín Solier  
 librada.

Doña Juana En esta le escribe  
 que los dé luego.

Caramanch. Recibe 1760  
 el dinero en tu poder  
 y no me despediré  
 de ti en mi vida.

Doña Juana (Aparte.) A Quintana  
 voy a buscar. ¡Qué mañana  
 tan dichosa! Con buen pie 1765  
 me levanté hoy; marañas  
 traza nuevas mi venganza.  
 Hoy cobrará la libranza  
 Quintana, y de mis hazañas  
 verá presto el fin sutil. 1770

Caramanchel Por si otra vez te me pierdes  
 me encajo tus calzas verdes.

Doña Juana Hoy sabrán quién es don Gil. (Van-  
 se.)  
 (Salen doña Inés y don Pedro, su pa-  
 dre.)

Doña Inés Digo, señor, que vives engañado,  
 y que el don Gil fingido que me  
 ofreces, 1775  
 no es don Gil, ni jamás se lo han  
 llamado.

Don Pedro ¿Por qué mintiendo, Inés, me desva-  
 neces?  
 Don Andrés ¿no me ha escrito por es-



te hombre?

¿No dice que es don Gil el que aborreces?

Doña Inés Don Miguel de Cisneros es su nombre, 1780  
 con una doña Elvira desposado;  
 su patria es Burgos. Porque más te  
 asombre,  
 la misma doña Elvira me ha contado  
 todo el suceso, que en su busca viene,  
 y del mismo don Gil es un traslado. 1785  
 Pared en medio desta casa tiene  
 la suya. Hablarla puedes y informarte  
 de todo este embeleco, que es sole-  
 ne.

Don Pedro Advierte, Inés, que debe de burlarte,  
 pues no puede ser falsa aquesta firma,  
 ni a la naturaleza engaña el arte. 1790

Doña Inés Pues si esa carta tu opinión confirma,  
 repara en que don Gil, el verdadero,  
 en quien mi voluntad su amor confirma,  
 es un gallardo y joven caballero 1795  
 que por la gracia de un verde vestido  
 con que le vi en la huerta el día  
 primero  
 calzas verdes le di por apellido.  
 Este, pues, por la fama aficionado  
 de mí o mi dote y luego persuadido 1800  
 de don Andrés a que tomase estado,  
 le hizo que viniese con el pliego  
 en su abono, que tanto te ha engañado.  
 Era su amigo don Miguel, y luego  
 que supo dél, estando de partida, 1805  
 mi hacienda y calidad, encendió fue-



¿Pero no es este, cielos? Haga alarde  
de  
con su presencia la esperanza mía.1835

(Sale doña Juana, de hombre.)

- Doña Juana A daros satisfacción,  
señora, de mi tardanza  
vengo y a pedir perdón  
no de que en mí haya mudanza  
sino de mi dilación. 1840  
Hame tenido ocupado  
estos días el cuidado  
en que me puso un traidor,  
que por lograr vuestro amor  
hasta el nombre me ha usurpado, 1845  
no falta de voluntad,  
pues desde el punto que os vi  
os rendí la libertad.
- Doña Inés Yo sé que eso no es ansí,  
pero sea o no verdad, 1850  
conoced, señor don Gil,  
a mi padre que os desea,  
y entre confusiones mil  
persuadilde a que no crea  
enredos de un pecho vil. 1855
- Doña Juana A mucha suerte he tenido,  
señor, haberos hallado  
aquí, y llegara corrido  
a no haberme asegurado  
cartas que hoy he recibido 1860  
de don Andrés de Guzmán,  
que quimeras desharán  
de quien con firmas hurtadas  
pretendió ver malogradas  
mis esperanzas. Si dan 1865  
fe y crédito estos renglones  
y me abona este papel  
(Enséñale las cartas.)  
no admitáis satisfacciones  
fingidas de don Miguel  
o guardaos de sus traiciones. 1870

(Míralas don Pedro.)

Don Pedro Yo estoy, señor, satisfecho  
de lo que decís y afirma  
vuestro generoso pecho.  
Esta letra y esta firma  
del agravio que os he hecho, 1875  
si es que soy yo quien le hice,  
fue la causa, y agora es  
favor con que os autorice.  
Sí, letra es de don Andrés.

(Míralas otra vez.)

Quiero mirar lo que dice. 1880

(Lee para sí [y ellas hablan aparte].)

Doña Inés ¿Cómo va de voluntad?

Doña Juana Vos, que sus llaves tenéis,  
por mí la respuesta os dad.

Doña Inés Desde ayer acá queréis  
mucho nuestra vecindad. 1885

Doña Juana ¿Desde ayer? Desde que os mira  
el alma que en ella os ve,  
y en vuestra ausencia suspira.

Doña Inés ¿En mi ausencia?

Doña Juana ¿Pues no?

Doña Inés ¿A fe? 1890  
¿Y no en la de doña Elvira?

Don Pedro Aquí otra vez me encomienda  
don Andrés la conclusión  
de vuestra boda, y que entienda  
la mucha satisfacción  
de vuestra sangre y hacienda. 1895  
El don Miguel de Cisneros  
es gentil enredador.  
Mucho gusto en conoceros.  
Hoy habéis de ser señor  
desta casa.

- Doña Juana ¿Que teneros 1900  
 por dueño y padre merezco?  
 Mil veces me dad los pies.
- Don Pedro Los brazos sí que os ofrezco (Abrázale.)  
 y en ellos a doña Inés.
- Doña Juana Mi dicha al cielo engrandezco. 1905  
 (Abrázala.)  
 (A ella.) Desta suerte satisfago  
 los celos de la vecina  
 que tenéis.
- Doña Inés Y yo deshago  
 sospechas, porque me inclina  
 vuestro amor.
- Doña Juana Con ese os pago. 1910  
 (Sale Quintana.)
- Quintana Don Gil mi señor ¿está  
 aquí?
- Doña Juana (A él aparte.) ¡Quintana! ¿has cobrado  
 libranza y escudos?
- Quintana Ya,  
 en oro puro y doblado.
- Doña Juana (A ellos.) Yo vendré a la noche  
 acá, 1915  
 que una ocurrencia forzosa,  
 mi bien, me obliga a apartar  
 de vuestra presencia hermosa.
- Don Pedro No hay para qué dilatar  
 el desposorio, que es cosa 1920  
 que corre peligro.
- Doña Juana Pues  
 esta noche estoy resuelto  
 en desposarme.
- Don Pedro Mi Inés  
 será vuestra.
- Doña Juana Habeisme vuelto  
 el alma al cuerpo.



- Don Martín Pues vuelve, que podrá ser  
que lo halles.
- Osorio ¡Linda esperanza!
- Don Martín Pero no, ve al mercader,  
que no acete la libranza.
- Osorio Eso es mejor.
- Don Martín ¿Que a perder 1955  
un pliego de cartas venga  
un hombre como yo? [Ven a los  
otros.]
- Osorio Aquí  
está tu dama.
- Don Martín Hoy se venga  
su menosprecio de mí.
- Osorio Ruega a Dios que no la tenga 1960  
pagada.  
(Vase Osorio.)
- Don Martín ¡Oh, señores! (Aparte.) Quiero  
disimular mi pesar.
- Don Pedro ¿Es digno de un caballero,  
don Miguel, el enredar 1965  
con disfraces de embustero?  
¿Es bien que os finjáis don Gil  
de Albornoz si don Miguel  
sois, y con astucias mil,  
siendo ladrón de un papel, 1970  
queráis por medio tan vil  
usurparle a vuestro amigo  
el nombre, opinión y dama?
- Don Martín ¿Qué decís?
- Don Pedro Esto que digo,  
y guardaos que desta trama  
no os haga dar el castigo 1975  
que merecéis. Si os llamáis  
vos don Miguel de Cisneros,  
¿para qué nombres trocáis?
- Don Martín ¿Yo? No acabo de entenderos.
- Don Pedro ¡Qué bien lo disimuláis! 1980

- Don Martín ¿Yo don Miguel?
- Doña Inés Ya sabemos  
que sois de Burgos.
- Don Martín ¡Mentira  
solene!
- Doña Inés ¡Buenos extremos!  
Cumplid la fe a doña Elvira,  
o a la justicia diremos 1985  
cuán grande embelecador  
sois.
- Don Martín ¡Pues habeisme cogido  
los dos de muy buen humor  
en ocasión que he perdido  
seso y escudos! Señor, 1990  
¿quién es el autor cruel  
de quimera tan sutil?
- Don Pedro Sabed, señor don Miguel,  
que el verdadero don Gil  
se va agora de aquí, y dél 1995  
tengo la satisfacción  
que vuestro crédito pierde.
- Don Martín ¿Qué don Gil o maldición  
es este?
- Don Pedro Don Gil el verde.
- Doña Inés Y el blanco de mi afición. 2000
- Don Pedro Id a Burgos entretanto  
que él se casa, y haréis bien,  
y no finjáis ese espanto.
- Don Martín ¡Válgate el demonio, amén,  
por don Gil o por encanto! 2005  
¡Vive Dios, que algún traidor  
os ha venido a engañar!  
Oíd.
- Doña Inés Pasito, señor,  
que le haremos castigar  
por archiembelecador. 2010  
(Vanse los dos.)



- Don Martín ¿Hay confusión semejante?  
 ¡Que este don Gil me persiga  
 invisible cada instante  
 y que por más que le siga  
 nunca le encuentre delante! 2015  
 Estoy tan desesperado  
 que por toparme con él  
 diera cuanto he granjeado.  
 ¿Yo en Burgos? ¿Yo don Miguel?  
 (Sale Osorio.)
- Osorio ¡Buen lance hemos echado! 2020
- Don Martín ¿Has hablado al mercader?  
 Osorio Más me valiera que no.  
 Un don Gil o Lucifer  
 todo el dinero cobró.  
 Malgesí debe de ser. 2025
- Don Martín ¿Don Gil?  
 Osorio De Albornoz se firma  
 dándole carta de pago.  
 Solier me enseñó su firma.
- Don Martín ¡Este don Gil será estrago  
 de toda mi casa!
- Osorio Afirma 2030  
 el Solier que anda vestido  
 de verde, porque te acuerdes  
 de lo que has por él perdido.
- Don Martín Don Gil de las calzas verdes  
 ha de quitarme el sentido. 2035  
 Ninguno me hará creer  
 sino que se disfrazó,  
 para obligarme a perder,  
 algún demonio y me hurtó  
 las cartas que al mercader 2040  
 ha dado.
- Osorio Hará enredos mil,  
 que sabe muchas vejeces  
 el enemigo sutil.  
 Ven, señor.

Don Martín                                   ¡Jesús mil veces!  
¡Válgate el diablo el don Gil!    2045



ACTO TERCERO

Hablan en él las personas siguientes.

Don Martín.	Doña Juana.
Quintana.	Doña Clara.
Doña Inés.	Don Juan.
Caramanchel.	Osorio.
Un criado.	Don Diego.
Un alguacil.	Don Antonio.
Celio.	Don Pedro.
[Fabio.]	[Decio.]

(Salen don Martín y Quintana.)

Don Martín No digas más; basta y sobra  
saber por mi mal, Quintana,  
que murió mi doña Juana.  
Muy justa venganza cobra  
el cielo de mi crueldad, 2050  
de mi ingratitud y olvido.  
El que su homicida ha sido  
soy yo, no su enfermedad.

Quintana Déjame contarte el cómo  
sucedió su muerte en suma. 2055

Don Martín Vuela el mal con pies de pluma,  
viene el bien con pies de plomo.

Quintana Llegué no poco contento  
con tu carta, en que fundé  
albricias que no cobré. 2060  
Regocijose el convento;  
salió a una red doña Juana;  
dájela que en breves días  
en su presencia estarías,  
que su sospecha era vana. 2065  
Leyó tu carta tres veces,  
y cuando iba a desprender  
joyas con que enriquecer  
mis albricias, todas nueces,  
gran ruido y poco fruto, 2070

- dijéronla que venía  
 su padre y que pretendía  
 convertir su gozo en luto  
 dando venganza a su honor.  
 Encontráronse a la par 2075  
 el placer con el pesar,  
 la esperanza y el temor;  
 y como estaba preñada  
 fue el susto tan repentino  
 que a malparir al fin vino 2080  
 una niña mal formada,  
 y ella, al dar el primer grito,  
 dijo: «Adiós, don Mar...» y en fin,  
 quedándose con el «tín»  
 murió como un pajarito. 2085
- Don Martín No digas más.
- Quintana Ni aunque quiera  
 podré, porque en pena tanta  
 tengo el alma a la garganta  
 y a un suspiro saldrá fuera.
- Don Martín ¿Agora que no hay remedio, 2090  
 osáis, temor atrevido,  
 echar del alma el olvido  
 y entraros vos de por medio?  
 ¿Agora llora y suspira  
 mi pena? ¿Agora pesar? 2095
- Quintana (Aparte.) No sé en lo que ha de pa-  
 rar  
 tanta suma de mentira.
- Don Martín No es posible, sino que es  
 el espíritu inocente  
 de doña Juana el que siente 2100  
 que yo quiera a doña Inés  
 y que en castigo y venganza  
 del mal pago que la di  
 se finge don Gil y aquí  
 hace guerra a mi esperanza, 2105  
 porque el perseguirme tanto,  
 el no haber parte o lugar  
 adonde a darme pesar

no acuda, si no es encanto,  
 ¿qué otra cosa puede ser? 2110  
 El no dejar casa o calle  
 que no busque por hallalle,  
 el nunca llegarle a ver,  
 el llamarse de mi nombre,  
 ¿no es todo esto conjetura 2115  
 de que es su alma que procura  
 que la vengue y que me asombre?

Quintana (Aparte.) ¡Esto es bueno! Doña Juana  
 cree que es alma que anda en pena.  
 ¿Vio el mundo chanza más buena? 2120  
 Pues no le ha de salir vana  
 porque tengo de apoyar  
 este disparate. (A él.) A mí  
 parecíame hasta aquí  
 lo que escuchaba contar, 2125  
 desde el día que murió  
 mi señora, que sería  
 sueño que a la fantasía  
 el pesar representó,  
 pero después que te escucho 2130  
 que el alma de mi señora  
 te persigue cada hora,  
 no tendré, señor, a mucho  
 lo que en Valladolid pasa.

Don Martín ¿Pues qué es lo que allá se dice? 2135

Quintana Temo que te escandalice;  
 pero no hay persona en casa  
 de mi señor tan osada  
 que duerma sin compañía,  
 si no fui yo, desde el día 2140  
 que murió la mal lograda,  
 porque se les aparece  
 con vestido varonil  
 diciendo que es un don Gil,  
 en cuyo hábito padece, 2145  
 porque tú con este nombre  
 andas aquí disfrazado  
 y sus penas has causado.  
 Su padre, en traje de hombre,

- todo de verde, la vio 2150  
 una noche, y que decía  
 que a perseguirte venía,  
 y aunque el buen viejo mandó  
 decir cien misas por ella  
 afirman que no ha cesado 2155  
 de aparecerse.
- Don Martín El cuidado  
 causé yo de su querella.
- Quintana ¿Y es verdad, señor, que aquí  
 te llamas don Gil?
- Don Martín Mi olvido  
 y ingratitud ha querido 2160  
 que me llame, amigo, así.  
 Vine a esta corte a casarme,  
 y ofendiendo su belleza  
 codiciando la riqueza  
 de una doña Inés, que a darme 2165  
 el justo castigo viene  
 que mi crueldad mereció.  
 En don Gil me transformó  
 mi padre; la culpa tiene  
 destas desgracias, Quintana, 2170  
 su codicia y interés.
- Quintana Pues no dudes de que es  
 el alma de doña Juana  
 la que por Valladolid  
 causa temores y miedos 2175  
 y dispone los enredos  
 que te asombran en Madrid.  
 Pero, ¿piénsaste casar  
 con doña Inés?
- Don Martín Si murió  
 doña Juana, y me mandó 2180  
 mi avaro padre intentar  
 este triste casamiento,  
 no concluirle sería  
 de algún modo afrenta mía.
- Quintana ¿Cómo saldrás con tu intento, 2185  
 si una alma de purgatorio

a doña Inés solicita  
y la esperanza te quita  
que tienes del desposorio?

Don Martín Misas y oraciones son 2190  
las que las almas amansan,  
que, en fin, con ellas descansan.

Vamos, que en esta ocasión  
en el Carmen y Vitoria  
haré que se digan mil. 2195

Quintana (Aparte.) A puras misas, don Gil,  
os llevan vivo a la gloria. (Vanse.)

(Doña Inés y Caramanchel.)

Doña Inés ¿Dónde está vuestro señor?

Caramanchel ¿Selo yo, aunque traiga antojos  
y le mire con más ojos 2200

que una puente? Es arador  
que de vista se me pierde;  
por más que le busco y llamo  
nunca quiere mi verde amo  
que en sus calzas me dé un verde. 2205

Aquí le vi no ha dos credos;  
y aunque estaba en mi presencia,  
cual dinero de Valencia  
se me perdió entre los dedos;  
mas tal anda el motolito 2210

por una vuestra vecina,  
que es hija de Celestina,  
y le gazmió en el garlito.

Doña Inés ¿A vecina nuestra quiere  
don Gil?

Caramanchel A una doña Elvira, 2215  
desde que le sirvo, mira  
de tal suerte que se muere,  
señora, por sus pedazos.

Doña Inés ¿Sabéis vos eso?

Caramanchel Sé yo 2220  
que esta noche la pasó,  
cuando menos, en sus brazos.

Doña Inés ¿Esta noche?



- Caramanchel                    Sí, ¿os remuerde  
la conciencia?, y otras mil,  
que aunque es lampiño el don Gil,  
en obras y en nombre es verde.    2225
- Doña Inés Vos sois un grande hablador  
y mentís; porque esa dama  
es mujer de buena fama  
y tiene mucho valor.
- Caramanchel Si es verdad o si es mentira,    2230  
lo que digo sé por él  
y por el dicho papel (Enseñasele.)  
que traigo a la tal Elvira.  
Está su casa cerrada  
y mientras que vuelve a ella    2235  
paje, escudero o doncella,  
que no debe haber criada  
que no sepa lo que pasa,  
y el papel la pueda dar,  
a mi amo entré a buscar    2240  
por si estaba en vuestra casa.
- Doña Inés ¿De don Gil es ese?
- Caramanchel                    Sí.
- Doña Inés Pues bien, ¿por fuerza ha de ser  
de amores?
- Caramanchel                    Llegá a leer  
lo que podáis por aquí,    2245  
(Por entre las dobleces del papel.)  
que yo, que siempre he pecado  
de curioso y resabido,  
las razones he leído  
que hacia aquí se han asomado.  
(Enseñasele leyendo.)  
¿Aquí no dice: «Inés vengo...    2250  
deseo me da... disgusto»?  
¿No dice aquí: «plazo justo...»  
y allí: «noche... gusto tengo...»  
y hacia aquella parte: «tarde...  
amor... a doña... a ver voy...»    2255  
y a aquel lado: «vuestro soy...»,

- luego: «mío. El cielo os guarde»?  
 ¡Ved si es barro el papelillo!  
 Todo esto es plata quebrada:  
 saque usted, si le agrada, 2260  
 el hilo por el ovillo.
- Doña Inés A lo menos sacaré, (Quítasele.)  
 leyéndole, el falso trato  
 de un traidor y de un ingrato.
- Caramanchel Eso nones; sueltelé, 2265  
 que me reñirá don Gil.
- Doña Inés Alcahuete, ¿he de dar voces?  
 ¿He de hacer que os den mil coces?
- Caramanchel Dos da un asno, que no mil.
- Doña Inés (Ábrele y léele.)  
 «No hallo contento y gusto 2270  
 cuando con vos no le tengo  
 puesto que a ver a Inés vengo  
 a costa de mi disgusto.  
 Ya deseo el plazo justo  
 de volver a hacer alarde 2275  
 de mi amor, y aunque esta tarde  
 a ver a doña Inés voy,  
 no os dé celos. Vuestro soy,  
 dueño mío. El cielo os guarde».  
 ¡Qué regalado papel! 2280  
 A su dueño se parece:  
 tan infame que apetece  
 las sobras de don Miguel.  
 ¿Doña Inés le da disgusto?  
 ¡Válgame Dios! ¿Ya empalago? 2285  
 ¿Manjar soy que satisfago,  
 antes que me pruebe, el gusto?  
 ¿Tan bueno es el de su Elvira  
 que su apetito provoca?
- Caramanchel No es la miel para la boca 2290  
 del etcétera.
- Doña Inés La ira  
 que tengo es tal que dejara  
 un ejemplo cruel de mí  
 a estar el mudable aquí.

(Un criado.)

Criado Mi señora doña Clara 2295  
viene a verte. (Vase el criado.)

Doña Inés Pretendiente  
es también deste galán  
empalagado; a don Juan,  
que mi amor celoso siente,  
he de decir que le mate, 2300  
y me casaré con él.

Llevad vos vuestro papel (Arrójase-  
le.)  
a esa dama, que es remate  
del gusto que en él confiesa,  
que aunque no es Lucrecia casta 2305  
para tan vil hombre basta  
plato que sirvió a otra mesa. (Va-  
se.)

Caramanchel ¡Malos años la pimienta  
que lleva la doña Inés!  
No le comerá un inglés. 2310  
¡Qué mal hice en darla cuenta  
del papel! No fui discreto;  
mas purgueme en su servicio  
porque en gente de mi oficio  
es cual ruibarbo un secreto. (Vase.)2315

(Quintana y doña Juana, de hombre.)

Quintana Misas va a decir por ti  
en fe que eres alma que anda  
en pena.

Doña Juana ¿Pues no es ansí?

Quintana Mas no deja la demanda  
de doña Inés.

Doña Juana ¡Ay de mí! 2320

A mi padre tengo escrito  
como que a la muerte estoy  
por don Martín, que en delito  
de que esposa suya soy  
y de adorarle infinito, 2325  
de puñaladas me ha dado,

- dejándome en Alcorcón;  
 que loco de enamorado  
 por doña Inés, su afición  
 a matarme le ha obligado. 2330  
 Escríbole que ha fingido  
 ser un don Gil de Albornoz,  
 porque con este apellido  
 encubra la muerte atroz  
 que mi amor ha conseguido, 2335  
 que todo es castigo injusto  
 de una hija inobediente  
 que contra su honor y gusto  
 de su patria y casa ausente  
 ocasiona su disgusto; 2340  
 pero que si algún amor  
 le merezco, y este alcanza  
 en mi muerte su favor,  
 satisfaga su venganza  
 las pérdidas de mi honor. 2345
- Quintana ¿Pues para qué tanto ardid?
- Doña Juana Es para que desta suerte  
 parta de Valladolid  
 mi padre y pida mi muerte  
 a don Martín en Madrid; 2350  
 que he de perseguir, si puedo,  
 Quintana, a mi engañador  
 con uno y con otro enredo  
 hasta que cure su amor  
 con mi industria o con su miedo. 2355
- Quintana Dios me libre de tenerte  
 por contraria.
- Doña Juana La mujer  
 venga agravios desta suerte.
- Quintana A hacerle voy a entender  
 nuevas chanzas de tu muerte. 2360  
 (Vase Quintana.)  
 (Sale doña Clara.)
- Doña Clara Señor don Gil, justo fuera,  
 sabiendo de cortesía

- tanto, que para mí hubiera  
un día... ¿qué digo un día?  
una hora, un rato siquiera. 2365  
También tengo casa yo  
como doña Inés; también  
hacienda el cielo me dio;  
y también quiero yo bien  
como ella.
- Doña Juana ¿A mí?
- Doña Clara ¿Por qué no? 2370
- Doña Juana A saber yo tal ventura,  
creed, bella doña Clara,  
que por lograrla segura,  
fuera, si otro la gozara,  
pirata de esa hermosura, 2375  
mas como de mí imagino  
lo poco que al mundo importo,  
ni sé ni me determino  
a pretender, que en lo corto  
tengo algo de vizcaíno. 2380  
Por Dios, que desde que os vi  
en la Huerta, el corazón,  
nueva salamandria, os di,  
llevándoos vos un jirón  
del alma que os ofrecí, 2385  
mas ni sé dónde vivís,  
qué galán por vos se abraza,  
ni qué empleos admitís.
- Doña Clara ¿No? Pues sabed que mi casa  
es a la Red de San Luis; 2390  
mis galanes más de mil;  
mas quien en mi gusto alcanza  
el premio por más gentil  
es verde cual mi esperanza  
y es en el nombre don Gil. 2395
- Doña Juana Esta mano he de besar (Bésasela.)  
porque del todo me cuadre  
favor tan para estimar.  
(Sale doña Inés [y queda apartada].)

- Doña Inés Como me llamó mi padre,  
 fueme forzoso dejar 2400  
 a mi prima por un rato.  
 ¿Mas no es el que miro, ¡cielos!  
 don Gil el falso, el ingrato,  
 el que cebando mis celos  
 es de mi opuesta retrato? 2405  
 ¡La mano pone en la boca,  
 de mi prima! ¿No es encanto  
 que hombre de barba tan poca  
 se atreva a ser para tanto?  
 ¡A qué furia me provoca! 2410  
 Quiero escuchar desde aquí  
 lo que pasa entre los dos.
- Doña Clara En fin, ¿os morís por mí?  
 ¡Buena mentira!
- Doña Juana Por Dios,  
 que no me tratéis ansí. 2415  
 Desde el día que en la huerta  
 os vi, hermosa doña Clara,  
 para mi ventura abierta,  
 ni tuve mañana clara  
 ni noche segura y cierta, 2420  
 porque la pesada ausencia  
 de la luz desa hermosura,  
 sol que mi amor reverencia,  
 noche es pesada y obscura.
- Doña Clara No lo muestra la frecuencia 2425  
 de doña Inés que os recrea,  
 y es todo vuestro interés.
- Doña Juana ¿Yo a doña Inés, mi bien?
- Doña Clara Ea.
- Doña Juana Vive Dios, que es doña Inés  
 a mis ojos fría y fea; 2430  
 si Francisca se llamara,  
 todas las efes tuviera.
- Doña Inés (Aparte.) ¡Qué buena don Gil me pa-  
 ra!
- Doña Juana (Aparte.) ¡Mas si doña Inés me  
 oyera!

Doña Inés [Aparte.] ¡Y le creerá doña Clara!2435

Doña Clara Pues si no amáis a mi prima,  
¿cómo assistís tanto aquí?

Doña Juana Eso es señal que os estima  
la libertad que os rendí  
y en vuestros ojos se anima, 2440  
porque como no sabía  
dónde vivís y me abrasa  
vuestra memoria, venía  
por instantes a esta casa,  
creyendo que os hallaría 2445  
alguna vez en ella.

Doña Clara Es  
lindo modo de excusar  
vuestro amor.

Doña Juana ¿Excusar?

Doña Clara Pues,  
¿había más de preguntar  
por mi casa a doña Inés? 2450

Doña Juana Fuera darla celos eso.

Doña Clara No quiero apurar verdades,  
don Gil. Que os amo os confieso  
y que vuestras sequedades  
me quitan el sueño y seso. 2455  
Si un amor sencillo y llano  
obliga, asegurad  
mi pena; dadme esa mano.

Doña Juana De esposo os la doy; tomad,  
que, por lo que en ello gano 2460  
os la beso.

Doña Inés [Aparte.] ¿Esto consiento?

Doña Clara Mi prima me espera; adiós.  
Idme a ver hoy.

Doña Juana Soy contento.

Doña Clara Porque tracemos los dos  
despacio este casamiento. (Vase.)2465

- Doña Juana Ya que di en embelecar  
salir bien de todo espero.  
A doña Inés voy a hablar.  
(Sale ella.)
- Doña Inés Enredador, embustero,  
pluma al viento, corcho al mar, 2470  
¿no basta que a doña Elvira  
engañes, que no repara  
en honras que el cuerdo mira,  
sino que a mí y doña Clara  
embeleque tu mentira? 2475  
¿A tres mujeres engaña  
el amor que fingir quieres?  
A salir con esa hazaña,  
casado con tres mujeres,  
fuera Gran Turco en España. 2480  
Conténtate, ingrato infiel,  
con doña Elvira, relieves  
y sobras de don Miguel,  
que cuando sus gajes lleves  
y la escribas el papel 2485  
que mis penas han leído,  
a ti te viene sobrado,  
en fe de poco advertido,  
fruto que otro ha desflorado  
y ropa que otro ha rompido. 2490
- Doña Juana ¿Qué dices, mi bien?
- Doña Inés ¿Tu bien?  
Doña Elvira, cuyos brazos  
sueño de noche te den,  
te responderá. ¡Pedazos  
un rayo los haga, amén! 2495
- Doña Juana (Aparte.) Caramanchel la ha ense-  
ñado  
el papel que me escribí  
a mí misma; y heme holgado,  
porque experimente en sí  
congojas que me ha causado. 2500  
(A ella.) ¿Que Elvira te da sospe-



- cha?;  
 en lo que dices repara.
- Doña Inés ¡No está mala la deshecha!  
 Dígale eso a doña Clara,  
 pues la tiene satisfecha 2505  
 su amor, su palabra y fe.
- Doña Juana ¿Eso te ha causado enojos?  
 ¿Luego nos viste? No fue  
 sino burla; por tus ojos,  
 que es una necia. Háblame, 2510  
 vuélveme esos soles, ea,  
 que su luz mi regalo es.
- Doña Inés ¡Y dirá, porque le crea:  
 «Vive Dios, que es doña Inés  
 a mis ojos fría y fea»! 2515
- Doña Juana ¿Pues crees tú que lo dijera  
 si burlar a doña Clara  
 de ese modo no quisiera?
- Doña Inés «Si Francisca se llamara  
 todas las efes tuviera». 2520  
 Pues si tantas tengo, y mira  
 desechos de don Miguel,  
 que por mis prendas suspira,  
 casándome yo con él,  
 castigaré a doña Elvira. 2525  
 Don Miguel es principal,  
 y su discreción, al fin,  
 ha dado clara señal  
 que en amar mujer tan ruin  
 y mudable hiciera mal. 2530  
 Por mi esposo le señalo:  
 a mi padre voy a hablar,  
 que pues a mi gusto igualo  
 el suyo, hoy le pienso dar  
 la mano.
- Doña Juana (Aparte.) Esto va muy malo. 2535  
 (A ella.) ¿Con remedios tan atroces  
 castigas una quimera?  
 Oye, escucha.



- Doña Juana ¡Vive Dios,  
 que no ser don Gil me pesa  
 por ti, y que somos las dos  
 pata para la traviesa! 2570
- Doña Inés En conclusión, ¿he de darte  
 crédito? No vi mayor  
 semejanza.
- Doña Juana Por probarte  
 y ver si tienes amor  
 a don Miguel pudo el arte 2575  
 disfrazarme y es así  
 que una sospecha cruel  
 me dio recelos de ti.  
 Creyendo que a don Miguel  
 amabas, yo me escribí 2580  
 el papel que aquel criado  
 te enseñó, creyendo que era  
 don Gil quien se le había dado,  
 y dije que te le diera  
 por modo disimulado 2585  
 y que advirtiese por él  
 tus celos, y si intentabas  
 usurparme a don Miguel.
- Doña Inés ¡Extrañas industrias!
- Doña Juana Bravas.
- Doña Inés ¿Que tú escribiste el papel? 2590
- Doña Juana Y a don Gil pedí el vestido  
 prestado, que está por ti  
 de amor y celos perdido.
- Doña Inés ¿De amor y celos por mí?
- Doña Juana Como el suceso ha sabido 2595  
 de don Miguel, cuya soy,  
 no apetece prenda ajena.
- Doña Inés Confusa y dudosa estoy.
- Doña Juana Ingeniosa traza.
- Doña Inés Buena,  
 y de suerte que aún no doy 2600  
 crédito a que eres mujer.

Doña Juana ¿Pues cómo haremos que quedes segura?

Doña Inés           Ansí se ha de hacer:  
vestirte en tu traje puedes,  
que con él podremos ver           2605  
cómo te entalla y te inclina.  
Ven y pondraste un vestido  
de los míos; que imagina  
mi amor en ese fingido  
que eres hombre, y no vecina.    2610  
Ya se habrá ido doña Clara.

Doña Juana   ¡Buena irá!

Doña Inés           (Aparte.) ¡Qué varonil  
mujer! Por más que repara,  
mi amor dice que es don Gil  
en la voz, presencia y cara. (Van-  
se.)           2615

(Salen Caramanchel y don Juan.)

Don Juan   ¿Vos servís a don Gil de Albornoz?

Caramanchel                           Sirvo  
a un amo que no veo en quince días  
que ha que como su pan. Dos o tres  
veces  
le he hallado desde entonces. Ved  
qué talle  
de dueño en relación; ¡pues decir  
tiene                           2620  
fuera de mí otros pajes y lacayos!,  
yo solamente y un vestido verde  
en cuyas calzas funda su apellido,  
que ya son casa de solar sus calzas,  
posee en este mundo, que yo sepa.2625  
Bien es verdad que me pagó por jun-  
to,  
desde que entré con él hasta hoy,  
raciones  
y quitaciones, dándome cien reales,  
pero quisiera yo servir a un amo  
que me holeara cada instante. «¡Hola2630  
Caramanchel! Limpiadme estos zapa-

tos;  
 sabed cómo durmió doña Grimalda;  
 id al marqués, que el alazán me em-  
 preste;  
 preguntad a Valdés con qué comedia  
 ha de empezar mañana», y otras cosas<sup>2635</sup>  
 con que se gasta el nombre de un la-  
 cayo.  
 ¡Pero que tenga yo un amo en menudos  
 como el macho de Bamba, que ni man-  
 da,  
 ni duerme, come o bebe, y siempre  
 anda!

Don Juan Debe de estar enamorado.

Caramanchel Y mucho. 2640

Don Juan ¿De doña Inés, la dama que aquí vi-  
 ve?

Caramanchel Ella le quiere bien, pero ¿qué im-  
 porta,  
 si vive aquí, pared en medio, un án-  
 gel?  
 Que aunque yo no la he visto, a lo  
 que él dice,  
 es tan hermosa como yo, que basta.<sup>2645</sup>

Don Juan Soislo vos mucho.

Caramanchel Viéneme de casta.  
 Este papel la traigo; mas de suerte  
 simbolizan los dos en condiciones,  
 que jamás doña Elvira o doña Urraca  
 para en casa, ni en ella hay quien  
 responda, 2650  
 pues con ser tan de noche, que han  
 ya dado  
 las once, no hay memoria de que ven-  
 ga  
 quien lástima de mí y el papel ten-  
 ga.

Don Juan ¿Y que ama doña Inés a don Gil?

Caramanchel Tanto  
 que abriéndome el papel y conociendo<sup>2655</sup>



- No os llevo más la mochila.  
 ¿De día Gil, de noche Gila?  
 ¡Oxte puto, punto en boca! 2690
- Doña Juana ¿Qué decís? ¿Estáis en vos?  
 Caramanchel ¿Qué digo? Que sois don Gil  
 como Dios hizo un candil.
- Doña Juana ¿Yo don Gil?  
 Caramanchel Sí, juro a Dios.
- Doña Inés ¿Piensas que soy sola yo 2695  
 la que tu presencia engaña?
- Caramanchel Azotes dan en España  
 por menos que eso. ¿Quién vio  
 un hembrimacho que afrenta  
 a su linaje?
- Doña Inés Esta dama 2700  
 es doña Elvira.
- Caramanchel Amo, o ama,  
 despídome: hagamos cuenta.  
 No quiero señor con saya  
 y calzas, hombre y mujer,  
 que querréis en mí tener 2705  
 juntos lacayo y lacaya.  
 No más amo hermafrodita,  
 que comer carne y pescado  
 a un tiempo no es aprobado.  
 Despachad con la visita 2710  
 y adiós.
- Doña Juana ¿De qué es el espanto?  
 ¿Pensáis que vuestro señor  
 sin causa me tiene amor?  
 Por parecerseme tanto  
 emplea en mí su esperanza. 2715  
 Díselo tú, doña Inés.
- Doña Inés Causa suelen decir que es  
 del amor la semejanza.
- Caramanchel Sí, ¿mas tanta? No, par Dios.  
 ¿A mí engañifas, señora? 2720

- Doña Juana Y si viene antes de una hora  
don Gil aquí y a los dos  
nos veis juntos, ¿qué diréis?
- Caramanchel Que hablé por boca de ganso.
- Doña Juana Él vendrá, humilde y manso, 2725  
y vos mismo le hablaréis,  
conociendo la verdad.
- Caramanchel ¿Dentro un hora?
- Doña Juana Y a ocasión  
que os admire.
- Caramanchel Pues chitón.
- Doña Juana En la calle le esperad, 2730  
y subámonos las dos  
al balcón para aguardalle.
- Caramanchel Bájome, pues, a la calle.  
Este me dio para vos, (Dásele.)  
mas rehusé por doña Inés 2735  
la embajada.
- Doña Juana Ya es mi amiga.
- Caramanchel Don Gil es, aunque lo diga  
el conde Partinuplés. (Vanse.)  
(Sale don Juan, como de noche.)
- Don Juan Con determinación vengo  
de agotar estos don Giles, 2740  
que agravian por medios viles  
las esperanzas que tengo.  
Dos son. ¿Quién duda que alguno  
su dama vendrá a rondar?  
O me tienen de matar 2745  
o no ha de quedar ninguno.  
(Sale Caramanchel [y queda a un la-  
do].)
- Caramanchel A esperar vengo a don Gil,  
si calles ronda y pasea,  
que por Dios, aunque lo vea,  
no dos veces sino mil, 2750  
no lo tengo de creer.



(A la ventana, doña Inés y doña Juana, de mujer.)

Doña Inés ¡Qué extraordinario calor!

Doña Juana Pica el tiempo y pica amor.

Doña Inés ¿Si ha de venirnos a ver  
mi don Gil?

Doña Juana ¿Y dudas de eso? 2755

(Aparte.) Para poderme apartar  
de aquí, me vendrá a llamar  
brevemente Valdivieso,  
y podré, de hombre vestida,  
fingirme don Gil abajo. 2760

Don Juan El premio de mi trabajo  
escucho; mi Inés querida,  
si no me engaña la voz,  
es la que a la reja está.

Doña Inés Gente siento. ¿Si será 2765  
nuestro don Gil de Albornoz?

Doña Juana Háblale, y sal de esa duda.  
Caramanch. Un rondante se ha parado.  
¿Si es mi don Gil encantado?

Don Juan Llegad y hablad, lengua muda. 2770  
¡Ah de arriba!

Doña Inés ¿Sois don Gil?

Don Juan [Aparte.] Allí la pica; diré  
que sí. (Rebozado.) Don Gil soy, que  
en fe  
de que en vos busco mi abril,  
en viéndoos, señora mía, 2775  
mi calor pude templar.

Doña Inés Eso es venirme a llamar,  
por gentil estilo, fría.

Caramanchel Muy grueso don Gil es este.  
El que sirvo habla atiplado, 2780  
si no es ya que haya mudado  
de ayer acá.

Don Juan Manifieste  
el cielo mi dicha.



- ¿Por más hacienda? Ocho mil ducados tengo de renta, y en la nobleza es afrenta amar el interés vil. Pues si solo es porque vino con traje verde, yo y todo he de andar del mismo modo. 2815
- Osorio (Aparte.) Ese es gentil desatino.
- Don Martín ¿Qué dices?
- Osorio Que el seso pierdes.
- Don Martín Piérdale o no, yo he de andar como él y me han de llamar don Gil de las calzas verdes. Vete a casa, que hablar quiero a don Pedro. 2825
- Osorio En ella aguardo. (Vase.)
- Doña Inés (A don Juan.) Don Gil discreto y gallardo, poco amáis y mucho os quiero. 2830
- Don Martín ¿Don Gil? ¿Cómo? Este es sin duda quien contradice mi amor. ¿Si es doña Juana? El temor de que en penas anda muda mi valor en cobardía. En no meterme me fundo con cosas del otro mundo, que es bárbara valentía. 2835
- Doña Inés Gente parece que viene.
- Don Juan Reconoceré quién es. 2840
- Doña Inés ¿Para qué?
- Don Juan ¿No veis, mi Inés, que nos mira y se detiene? Diré que pase adelante. Entretanto me esperad. Hidalgo.
- Don Martín ¿Quién va?
- Don Juan Pasad. 2845

Don Martín ¿Dónde, si por ser amante  
tengo aquí prendas?

Don Juan (Aparte.) Don Gil  
es este, el aborrecido  
de doña Inés. Conocido  
le he en la voz.

Caramanchel ¡Oh qué alguacil 2850  
tan a propósito agora!  
¡Y qué dos espadas pierde!

Don Juan Don Gil el blanco o el verde,  
ya se ha llegado la hora  
tan deseada de mí 2855  
y tan rehusada de vos.

Don Martín (Aparte.) Conocídome ha por Dios;  
y quien rebozado así  
sabe quién soy no es mortal,  
ni salió mi duda vana: 2860  
el alma es de doña Juana.

Don Juan Dad de vuestro amor señal,  
don Gil, que es de pechos viles  
ser cobarde y servir dama.

Caramanchel ¿Don Gil estotro se llama? 2865  
A pares vienen los Giles.  
Pues no es mi don Gil tampoco,  
que hablara a lo caponil.

Don Juan Sacad la espada don Gil.

Caramanchel O son dos o yo estoy loco. 2870

Doña Inés Otro don Gil ha venido.

Doña Juana Debe de ser don Miguel.

Doña Inés Bien dices, sin duda es él.

Doña Juana (Aparte.) ¿Ya hay tantos de mi  
apellido?  
No conozco a este postrero. 2875

Don Juan Sacad el acero, pues,  
o habré de ser descortés.

Don Martín Yo nunca saco el acero  
para ofender los difuntos,  
ni jamás mi esfuerzo empleo 2880

- con almas, que yo peleo  
con almas y cuerpos juntos.
- Don Juan Eso es decir que estoy muerto  
de asombro y miedo de vos.
- Don Martín Si estáis gozando de Dios, 2885  
que así lo tengo por cierto,  
o en carrera de salvaros,  
doña Juana, ¿qué buscáis?  
Si por dicha en pena andáis,  
misas digo por libraros. 2890  
Mi ingratitud os confieso,  
y ¡ojalá os resucitara  
mi amor, que con él pagara  
culpas de mi poco seso!
- Don Juan ¿Qué es esto? ¿Yo doña Juana? 2895  
¿Yo difunto? ¿Yo alma en pena?
- Doña Juana [Aparte.] ¡Lindo rato, burla bue-  
na!
- Caramanchel ¿Almitas? ¡Santa Susana!  
¡San Pelagio! ¡Santa Elena!
- Doña Inés ¿Qué será esto, doña Elvira? 2900
- Doña Juana Algún loco; calla y mira.
- Caramanchel ¿Almas de noche y en pena?  
¡Ay Dios!, todo me desgrumo.
- Don Juan Sacad la espada, don Gil,  
o haré alguna hazaña vil. 2905
- Caramanchel ¡Oh quién se volviera en humo  
y por una chimenea  
se escapara!
- Don Martín Alma inocente,  
por aquel amor ardiente  
que me tuviste y recrea 2910  
mi memoria, que ya baste  
mi castigo y tu rigor.  
Si por estorbar mi amor  
cuerpo aparente tomaste  
y llamándote en Madrid 2915  
don Gil, intentas mi ultraje;  
si con ese nombre y traje

- andas por Valladolid,  
 y no te has vengado harto  
 por el malogrado fruto, 2920  
 ocasión de triste luto  
 que dio a tu casa el mal parto,  
 que no aumentes mis desvelos.  
 Alma, cese tu porfía,  
 que no entendí yo que había 2925  
 en el otro mundo celos,  
 pues por más trazas que des,  
 ya estés viva, ya estés muerta,  
 o la mía verás cierta,  
 o mi esposa a doña Inés. (Vase.) 2930
- Don Juan ¡Vive el cielo, que se ha ido,  
 excusando la cuestión,  
 con la más nueva invención  
 que los hombres han oído!
- Caramanchel ¿Lacayo Caramanchel 2935  
 de alma en pena? ¡Esto faltaba!  
 Y aun por eso no le hallaba  
 cuando andaba en busca dél.  
 ¡Jesús mil veces!
- Doña Juana Amiga,  
 averiguar un suceso 2940  
 me importa. Adiós. Valdivieso  
 me espera abajo. Prosiga  
 la plática comenzada,  
 pues don Gil contigo está.
- Doña Inés ¿No te esperarás, y irá 2945  
 contigo alguna criada?
- Doña Juana ¿Para qué, si un paso estoy  
 de mi casa?
- Doña Inés Toma, pues,  
 un manto.
- Doña Juana No, doña Inés,  
 que en cuerpo y sin alma voy. (Va-  
 se.) 2950
- Don Juan Quiero volverme a mi puesto,  
 por ver si el don Gil menor  
 es hoy también rondador.

- Doña Inés En gran peligro os ha puesto,  
don Gil, vuestro atrevimiento. 2955
- Don Juan Amor que no es atrevido  
no es amor; afrenta ha sido.  
Escuchad, que gente siento.  
(Sale doña Clara, de hombre.)
- Doña Clara Celos de don Gil me dan  
ánimo a que en traje de hombre 2960  
mi mismo temor me asombre;  
¡a fe que vengo galán!  
Por ver si mi amante ronda  
a doña Inés y me engaña,  
hice esta amorosa hazaña; 2965  
él mismo por mí responda.
- Don Juan Aguardad, sabré quién es.  
(Apártase don Juan y llega doña Clara a la ventana.)
- Doña Clara Gente a la ventana está;  
llegarme quiero hacia allá,  
por si acaso doña Inés 2970  
a don Gil está esperando;  
que él me tengo de fingir  
por si puedo descubrir  
los celos que estoy temblando.  
¡Ah del balcón! Si merece 2975  
hablaros, bella señora,  
un don Gil que en vos adora,  
en fe que el alma os ofrece,  
don Gil de las calzas soy  
verdes como mi esperanza. 2980
- Caramanchel ¿Otro Gil entra en la danza?  
Don Giles llueve Dios hoy.
- Doña Inés [Aparte.] Este es mi don Gil queri-  
do,  
que en el habla delicada  
le reconozco. Engañada 2985  
de don Juan, sin duda, he sido,  
que es, sin falta, el que hasta aquí  
hablando conmigo ha estado.

Don Juan El don Gil idolatrado  
es este.

Doña Inés [Aparte.] ¡Triste de mí!, 2990  
que temo que ha de matalle  
este don Juan atrevido.  
(Llégase don Juan a doña Clara.)

Don Juan Huélgome que hayáis venido  
a este tiempo y a esta calle,  
señor don Gil, a llevar 2995  
el pago que merecéis.

Doña Clara ¿Quién sois vos que os prometéis  
tanto?

Don Juan El que os ha de matar.

Doña Clara ¿Matar?

Don Juan Sí, y don Gil me llamo,  
aunque vos habéis fingido 3000  
que es don Miguel mi apellido.  
A doña Inés sirvo y amo.

Doña Clara (Aparte.) El diablo nos trujo acá.  
Aquí os matan, doña Clara.  
(Doña Juana, de hombre.)

Doña Juana A ver vengo en lo que para 3005  
tanto embeleco, y si está  
doña Inés a la ventana  
todavía, la he de hablar.  
(Sale Quintana [y habla a un lado  
con doña Juana].)

Quintana Ahora acaba de llegar  
tu padre a Madrid.

Doña Juana Quintana, 3010  
persuadido que me ha muerto  
don Martín en Alcorcón,  
a tomar satisfacción  
vendrá aquí.

Quintana Tenlo por cierto.

Doña Juana Gente hay en la calle.







el viento mece las dormidas hojas,  
de cuyos ramos, si pendieran lazos,  
colgara por trofeo mis congojas,  
fuentes risueñas, que feríais abra-  
zos 3075

al campo, humedeciendo arenas rojas,  
pues sabéis murmurar, vuestra agua  
diga

que nunca falta un Gil que me persi-  
ga.

¿Qué delitos me imputan, que parece  
que es mi contraria hasta mi misma  
sombra? 3080

A doña Inés adoro. ¿Esto merece  
el castigo invisible que me asombra,  
que don Gil mis deseos desvanece?

¿Por qué, Fortuna, como yo se nom-  
bra?

¿Por qué me sigue tanto? ¿Es por que  
diga 3085

que nunca falta un Gil que me persi-  
ga?

Si a doña Inés pretendo, un don Gil  
luego

pretende a doña Inés, y me la quita.

Si me escriben, don Gil me usurpa el  
pliego

y con él sus quimeras facilita. 3090

Si dineros me libran, cuando llego  
hallo que este don Gil cobró la di-  
ta.

Ya ni sé adónde vaya ni a quién si-  
ga,

pues nunca falta un Gil que me per-  
siga.

(Salen Quintana, don Diego, viejo, y  
un alguacil.)

Quintana Este es el don Gil fingido 3095  
a quien conoce su patria  
por don Martín de Guzmán,



- Don Martín Que a no hallarme sin espada,  
la lengua con que has mentido  
y el corazón te sacara. 3130
- Don Diego ¿Qué importa, tirano aleve,  
que niegues lo que esta carta  
afirma de tus traiciones?
- Don Martín La letra es de doña Juana.  
(Léela para sí.)
- Don Diego Mira lo que dice en ella. 3135
- Don Martín ¡Jesús! ¡Jesús! ¿Puñaladas  
yo a mi esposa en Alcorcón?  
¿Yo estuve en Alcorcón?
- Don Diego Basta;  
deja excusas aparentes.
- Alguacil Despacio haréis la probanza, 3140  
señor, de vuestra inocencia,  
en la cárcel.
- Don Martín Si quedaba  
en San Quirce, como muestran  
estas escritas palabras  
de su mano y de su firma, 3145  
decid, ¿cómo pude darla  
la muerte yo en Alcorcón?
- Don Diego Porque finges letras falsas  
del modo que el nombre finges.  
(Don Antonio y Celio.)
- Don Antonio Ese es don Gil. En las calzas 3150  
verdes le conoceréis.
- Celio Sí, que estos don Gil lo llaman.  
La palabra que le distes  
a mi prima doña Clara,  
señor don Gil, por justicia, 3155  
ya que vuestro amor la engaña,  
venimos a que cumpláis.
- Don Diego Esa es sin duda la dama  
por quien a su esposa ha muerto.

- Don Martín ¿Queréis volverme esa daga? 3160  
Acabaré con la vida  
pues mis desdichas no acaban.
- Don Antonio Doña Clara os quiere vivo  
y como a su esposo os ama.
- Don Martín ¿Qué doña Clara, señores? 3165  
Que no soy yo.
- Don Antonio ;Buena estaba  
la excusa! ¿No sois don Gil?
- Don Martín Ansí en la corte me llaman,  
más no el de las calzas verdes.
- Don Antonio ¿No son verdes esas calzas? 3170
- Celio O habéis de perder la vida  
o cumplir palabras dadas.
- Don Diego Quitarásela el verdugo,  
levantando en una escarpia  
su cabeza enredadora 3175  
antes de un mes en la plaza.
- Celio ¿Cómo?
- Alguacil Mató a su mujer.
- Celio ;Oh, traidor!
- Don Martín ;Oh, si llegara  
a dar remate a mis penas  
la muerte que me amenaza! 3180  
(Fabio y Decio.)
- Fabio Ese es el que hirió a don Juan  
en la pendencia pasada.  
Con él está un alguacil.
- Decio La ocasión es extremada.  
Poned, señor, en la cárcel 3185  
a este hidalgo.
- Don Martín ¿Hay más desgracias?
- Alguacil Allá va, pero ¿por qué  
prenderle los dos me mandan?
- Fabio Hirió a don Juan de Toledo  
anoche junto a las casas 3190  
de don Pedro de Mendoza.

Don Martín ¿Yo a don Juan?

Quintana ¡Miren si escampa!

Don Martín ¿Qué don Juan, cielos? ¿Qué noche,  
qué casa o qué cuchilladas?  
¿Qué persecución es esta? 3195  
Mirad, señores, que el alma  
de doña Juana difunta,  
que dicen que en penas anda,  
es quien todos nos enreda.

Don Diego ¿Luego habeisla muerto?

Alguacil Vaya 3200  
a la cárcel.

Quintana Aguardad;  
que se apean unas damas  
de un coche y vienen aprisa  
a dar luz a estas marañas.  
  
(Doña Juana de hombre, don Pedro,  
doña Inés, doña Clara de mujer y don  
Juan con banda al brazo.)

Doña Juana ¡Padre de los ojos míos! 3205

Don Diego ¿Cómo? ¿Quién sois?

Doña Juana Doña Juana,  
hija tuya.

Don Diego ¿Vives?

Doña Juana Vivo.

Don Diego ¿Pues no es tuya aquesta carta?

Doña Juana Todo fue porque vinieses  
a esta corte donde estaba 3210  
don Martín hecho don Gil,  
y ser esposo intentaba  
de doña Inés, a quien di  
cuenta desta historia larga,  
y a poner remedio viene 3215  
a todas nuestras desgracias.  
Yo he sido el don Gil fingido,  
célebre ya por mis calzas,  
temido por alma en pena,





- de estampas de santos con un caldero  
al cuello y un hisopo.)
- Caramanchel ¿Hay quien rece por el alma           3250  
de mi dueño, que penando  
está dentro de sus calzas?
- Doña Juana   Caramanchel, ¿estás loco?
- Caramanchel ¡Conjúrote por las llagas  
del hospital de las bubas,           3255  
abernuncio, arriedro vayas!
- Doña Juana   Necio, que soy tu don Gil.  
Vivo estoy en cuerpo y alma.  
¿No ves que trato con todos  
y que ninguno se espanta?           3260
- Caramanchel Y ¿sois hombre o sois mujer?
- Doña Juana   Mujer soy.
- Caramanchel           Esto bastaba  
para enredar treinta mundos.  
(Sale Osorio.)
- Osorio       Don Martín, agora acaba  
vuestro padre de apearse.           3265
- Don Pedro   ¿De apearse y no en mi casa?
- Osorio       Esperándoos está en ella.
- Don Pedro   Vamos, pues, porque se hagan  
las bodas de todos tres.
- Doña Juana   Y porque su historia acaba           3270  
don Gil de las calzas verdes.
- Caramanchel Y su comedia con calzas.

Fin